

NUEVA BIBLIOTECA MEXICANA

135

*Director*  
Miguel León-Portilla

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES  
Programa Editorial

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS  
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

GUIE' STI' DIIDXAZÁ  
LA FLOR DE LA PALABRA

*Edición corregida y aumentada*

Estudio introductorio y selección  
VÍCTOR DE LA CRUZ



Universidad Nacional Autónoma de México  
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores  
en Antropología Social  
México, 2013

Primera edición en la colección Nueva Biblioteca Mexicana: 1999  
Segunda edición corregida y aumentada: 1 de septiembre de 2013

---

897.6  
G678g  
135

Guie'sti' diidxazá = La flor de la palabra / estudio  
introdutorio y selección Víctor de la Cruz. Ed. Correg.  
y aum.—México : Centro de Investigaciones y Estudios  
Superiores en Antropología Social : UNAM, Coordinación  
de Humanidades, 2013  
232 p. : 23 cm.—(Nueva Biblioteca Mexicana ; 135 /  
Director Miguel León-Portilla)

Texto en zapoteco y español.  
Incluye bibliografía.  
ISBN 978-607-486-238-6  
ISBN 978-607-02-4678-4

1. Literatura zapoteca. 2. Literatura zapoteca –  
Traducciones al español. I. La flor de la palabra. II.  
Cruz, Víctor de la, pról. III. Serie.

---

Coedición: Universidad Nacional Autónoma de México  
y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

DR © 2013. Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.  
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES  
Programa Editorial  
[www.librosdehumanidades.unam.mx](http://www.librosdehumanidades.unam.mx)

DR © 2013. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social  
Juárez 87, Col. Talpan, 14000 México, D.F.  
[difusion@ciesas.edu.mx](mailto:difusion@ciesas.edu.mx)

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio  
sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN 978-607-02-4678-4 (UNAM)  
ISBN 978-607-486-238-6 (CIESAS)

Impreso y hecho en México

## ESTUDIO INTRODUCTORIO

### LAS PALABRAS Y LA HISTORIA

*Diidxa' ribee diidxa'*, reza el proverbio que dejaron mis antepasados los *binnigula'sa*<sup>1</sup> y que ha sido traducido, de acuerdo con la tradición guerrera de los *binnizá*<sup>2</sup> de Juchitán, como “las palabras desenvainan palabras”. Sin embargo, traduciéndolas sin ese espíritu bélico, significan “las palabras sacan palabras” o “las palabras generan palabras”; así, de tantas que he leído de otros sobre mis antepasados y mis coetáneos, he decidido decir algunas mías.

Éstas, mis palabras, ¿o son los pensamientos heredados de mis ancestros los que expreso a través de estas palabras prestadas? Éstas, repito, son una forma de llevar al lector a la ubicación geográfica y temporal, social y lingüística, del arte de la lengua y el pensamiento de los llamados “zapotecos”, por la historia oficial y los investigadores occidentales. Por eso el lector puede extrañarse, con justa razón, de encontrarse en la puerta de una antología literaria con una larga digresión o introducción, en donde se habla de historia aderezada con pesados datos estadísticos.

Pero, dado que no estamos ante una antología perteneciente a una lengua con una larga tradición escrita, como podría ser una antología de la literatura griega, española o inglesa, de las cuales sabemos quiénes son sus creadores; creo que es necesario hacer esta introducción no muy literaria, establecer hipótesis y elaborar teorías sobre mis antepasados los *binnigula'sa'* y la

<sup>1</sup> Nombre de los antepasados comunes de los hoy llamados “zapotecos”, pertenecientes a una familia lingüística que tiene su hábitat en el territorio del actual estado de Oaxaca. Agradezco a mis amigos Irma Pineda y Vicente Marcial Cerqueda el apoyo que me dieron en la revisión de este trabajo.

<sup>2</sup> Nombre con el cual se designan en su lengua, *diidxazá*, los hablantes del llamado zapoteco del Istmo.

etnia *binnizá* para que el lector sepa ubicar a los autores de estos textos.

#### UN BOSQUEJO DE LA CULTURA *GULA'SA'*

Difícil tarea es a estas alturas, con los elementos disponibles, hacer un esbozo del panorama cultural de los *binnigula'sa'* en la época prehispánica, porque los invasores destruyeron casi la totalidad de los documentos escritos, en tela o piel de venado, y parte de las piedras labradas que pudieran servirnos. Y siendo la literatura, la filosofía y parte de los conocimientos transmitidos oralmente de maestros a discípulos, el intento se dificulta todavía más. Difícil, pero no imposible.

Efectivamente, no se puede documentar debidamente la existencia de una alta cultura, pero sí debe suponerse como una condición necesaria para explicarnos las grandes realizaciones arquitectónicas que nos heredaron, como Monte Albán, Mitla, Yagul, etcétera; y las esculturas que acompañaban a éstas. La construcción de un centro urbano de la magnitud de Monte Albán, en el Valle de Oaxaca, supone necesariamente no sólo la existencia de una gran fuerza material organizada, sino que representa la cúspide y la prueba indiscutible de la sistematización y ejercicio del trabajo intelectual, que permitió el diseño y dirección de esa magna obra de arquitectura. La existencia de hermosos patios rodeados de escaleras y pirámides, tumbas y palacios, que forman un gran conjunto ceremonial, no sólo supone los elementos antes enumerados: conocimientos urbanísticos y arquitectónicos y la fuerza de trabajo que realizó la construcción; también implica la organización del trabajo agrícola, que permitía abastecer de alimentos a quienes se dedicaron a edificar los edificios de Monte Albán piedra sobre piedra durante cientos de años. Esto nos lleva al descubrimiento de otra rama de la ciencia dominada por los *binnigula'sa'*: la astronomía.

Herencia y aportación de los sacerdotes-astrónomos, dentro de la civilización mesoamericana, fue el sistema calendárico dual: *piye*, o calendario ritual de 260 días, e *iza* o calendario agrícola de 365 días. Gracias a dicho sistema, los astrónomos, o astrólogos (*Peninacóopeaqueipaa*) como los llamó Córdova, podían calcular a la vez las vueltas del tiempo social y las del destino individual;

el tiempo de sembrar y el de cosechar; el de las celebraciones religiosas y el destino del hombre individual, según su fecha de nacimiento; prever las lluvias, sequías y heladas de manera que los campesinos obtuvieran los excedentes agrícolas necesarios para alimentar a quienes se dedicaban a la construcción de los centros urbanos y a quienes los dirigían. El sistema de cómputo del tiempo estaba formado por dos calendarios propiamente dichos: uno secular, de 365 días (*iza*), dividido en 18 lunas o meses (*beeu*) de 20 días, más un periodo adicional de cinco días; y otro ritual, de 260 días, llamado *pije* o *piyé*.<sup>3</sup>

Paralelamente a su sistema calendárico, construido sobre sus conocimientos matemáticos y astronómicos, los *binnigula'sa'* iniciaron la elaboración de una forma de escritura, la más antigua entre las cuatro únicas formas verdaderas de escritura en las culturas precolombinas, en una fecha muy temprana en el nuevo continente; en los años 600 a.C.<sup>4</sup> Fray Juan de Córdova, que llegó e inició tarde su estudio del *diidxazá*, todavía encontró términos sobrevivientes en el léxico zapoteco relativos a la escritura, a pesar de la ya prolongada tarea destructora de los españoles. Así, en su *Vocabulario...* registra, entre otros, los siguientes: leer que se oiga: *tolábaya*; letra cuando se pronuncia: *ticha*, *lana*; letra el elemento: *Yye*, *lána* *lánayee*; librería: *líchi quichi*; libro como quiera: *quichi natíba*, *nalípi*; libro escrito: *quíchi cáayee*; libro de cuentas: *quichixigába*, *quichicáatichaxigába*; libro de indios de figuras: *quíchi tija coláca*.

En cuanto a la actividad literaria se refiere, sabemos de su existencia por los términos que logró rescatar Córdova en su *Vocabulario*. Componer canto o canción se decía: *tozaayatij*, *tónia tochijñoa*, *toçóquáaya*; componer mentiras o poner de su cabeza o forjar: *Tozaáxihuijatíchaxibuij*, *tichabueniláchi*; cantar en punto: *Tóllayatij*, *pijllaya*; compuesto cantar o canción: *tijnicoyáachaui nicócacháhuia*; poeta: *penibuezáa*, *tij*, *hucuéchi ticha*, *tij*, *péni-*

<sup>3</sup> Fray Juan de Córdova, *Arte del idioma zapoteco*, reimpresso por acuerdo del C. General Mariano Jiménez, Gobernador Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo, bajo la dirección y cuidado del Dr. Nicolás León, director fundador del Museo Michoacano y miembro de varias sociedades científicas, Morelia, Imprenta del Gobierno, 1886, pp. 201-212; y Joyce Marcus, "La escritura zapoteca", en *Investigación y Ciencia*, abril 1980, núm. 43, pp. 28-30 (Barcelona).

<sup>4</sup> Marcus, *op. cit.*, p. 28.

*coláotij, buéni cháhuini tij*; poetisa: *péni gónná*, que es el nombre de la mujer, al cual seguramente se agregaban algunas de las palabras anteriores con que se designaba al poeta. Y aunque no contamos con muchas creaciones literarias de la época prehispánica que se hayan recopilado recién iniciada la invasión extranjera, la tenaz memoria zapoteca logró conservar cuatro ejemplos: tres *libana* o sermones, casi completos, y un fragmento de poema-canción, de indiscutible origen prehispánico los tres. El fragmento de poema-canción, al cual me refiero, está relacionado con el mito de creación del hombre y el diluvio en la cosmogonía de los *bin-nigula'sa'*. Se puede leer en la primera sección de esta antología, después de los *libana*/sermones.

De los sermones, la primera versión de la que tuve noticia la dio a conocer Gilberto Orozco, en su libro *Tradiciones y leyendas del Istmo de Tehuantepec*.<sup>5</sup> La otra versión la obtuve de otro juchiteco. Este *libana* —que se decía en Juchitán después de la fiesta de la boda religiosa del domingo, frente al “altar del dios familiar” (*mexa bidó'*) en la casa de los padres de la novia y el novio— sobrevivió gracias a la memoria del señor Isidro López, conocido como Isidro Gutiérrez en la Quinta Sección de Juchitán. Según me contó: de niño acompañó a su abuelo, que era *xuaana'*, cuando cumplía su responsabilidad de ir a bendecir, en otras palabras, a formalizar el matrimonio *binnizá'*. Lo grabé entre 1975 y 1977. Cabe decir que, dada mi ignorancia, le pedí que me lo tradujera; lo cual no pudo hacer porque él mismo no lo comprendía, ya que el discurso contiene muchos arcaísmos. La misma memorización del discurso por un niño lo complicó, porque la memorización fue siguiendo el ritmo con que fue recitado por su abuelo, quien seguramente lo había aprendido también por tradición oral. De modo que conserva los cortes rítmicos de las palabras dichas, las cuales no son las mismas de acuerdo con un criterio gramatical o semántico, como lo reconoce una lingüista especializada en el estudio del *diidxazá'*: “Qué es una palabra? Ésta parece una pregunta fácil de contestar: palabras son los pedacitos de información escritos en una hoja con espacio entre sí”...

<sup>5</sup> Gilberto Orozco, *Tradiciones y leyendas del Istmo de Tehuantepec*, México, Revista Musical Mexicana, 1946, pp. 97-98.

Pero para el lingüista que trabaja con una lengua sin tradición de escritura, la pregunta es más difícil de contestar, ya que se tienen que decidir las partes en donde se deben colocar los espacios en la forma escrita. La cuestión bien podría ser un asunto de la teoría lingüística, o bien, un asunto práctico concerniente a la literatura y la alfabetización.<sup>6</sup>

El tercer ejemplo de *libana* o discurso matrimonial estaba escondido en la casa de mi padre, guardado en su memoria; y no fue sino hasta el 24 de diciembre de 2009 cuando me lo recitó y lo grabé. Al preguntarle por qué no me había dicho que lo sabía, me contestó: “Porque no me lo preguntaste”. El viernes 12 de febrero regresé a Juchitán para que mi padre oyera y revisara la transcripción que había hecho del *libana*, lo cual hizo con mucho cariño y atención; gracias a lo cual llegamos a la conclusión que el *xuaana*’ Matías Guerra se lo había enseñado en 1939, cuando él tenía entre 12 y 13 años, junto a un amigo de niñez, cuyo nombre ya no recuerda; pero quien era descendiente de aquel *xuaana*’ que se lo enseñó. Me contó que no le había gustado la cantidad de préstamos con la que lo pronunciaba el viejo Matías Guerra y que, junto con su amigo, habían intentado limpiarlo de los préstamos castellanos que lo afeaban, pero que fracasaron; por lo cual me dejaba dicha tarea.

¿Por qué Matías Guerra e Isidro Gutiérrez quisieron que mi padre aprendiera las dos versiones del *libana* que ambos sabían, el primero con éxito y el segundo no? ¿Por qué los dos lo escogieron como heredero de la tradición religiosa zapoteca? No lo sé de cierto, pero lo supongo –como escribiera el poeta–. La respuesta creo que está en su carácter de hombre serio, bien educado y bondadoso, cualidades raras entre los juchitecos.

Ahora, ¿por qué memorizó la versión del primero y no del segundo? Seguramente porque al primero le dedicó más tiempo, mientras él lo ayudaba en su trabajo de desgranar maíz; en tanto que el segundo sólo se lo recitó una o dos veces, según me contó. De acuerdo con su relato, fue en ese 1939 cuando decidió abandonar sus estudios de educación primaria, en los cuales no era bueno; y dedicarse a la carrera de las vacas, actividad a la cual se

<sup>6</sup> Velma Pickett, “Identificación de la unidad de la palabra en el zapoteco”, en *Guchachi’ Reza (Iguana Rajada)*, núm. 46, julio-agosto, 1994, p. 29 (Oaxaca, Oax.).



dedicaban su padre y sus abuelos paterno y materno. Mientras llegaba la hora de incorporarse al rancho, él y su amigo ayudaban a Matías Guerra a desgranar mazorca en casa de una de sus hijas, que se había casado en la Quinta Sección, nuestro barrio. Así fue como oyó una y otra vez el *libana* que decía el *xuaana'* en las ceremonias de los matrimonios zapotecos. Es decir, Matías Guerra lo escogió para enseñarle el *libana* porque, de acuerdo con las cualidades arriba descritas, podría desempeñar bien el cargo de *xuaana'* o sacerdote de la religión *za* cuando fuera adulto. Esta afirmación la hago apoyándome en lo que escribió Carlos Montemayor sobre las plegarias en las lenguas indígenas en el territorio mesoamericano: “Estas formas rituales en las lenguas indígenas se aprenden de boca a oído por un maestro que elige al discípulo, pero requieren del desarrollo de la memoria y de la creatividad del nuevo rezandero”.<sup>7</sup>

Hasta donde mis posibilidades me lo han permitido, he restaurado los dos textos que recopilé de Isidro Gutiérrez y de mi padre, tratando de que los sonidos y el ritmo de la lengua se integren en palabras con sentido, es decir siguiendo el criterio semántico.

#### LOS *BINNIGULA'SA'* Y LA COLONIZACIÓN

Consumada la invasión española en el territorio de los aztecas con la rendición de Cuauhtémoc el 13 de agosto de 1521, no es sino hasta 1524 cuando llegan los primeros doce franciscanos a la ya entonces Nueva España para ocuparse del aspecto ideológico de la colonización: la conversión de los vencidos a la religión cristiana. Entre los zapotecos esta tarea de evangelización empezará seriamente en 1528 con la llegada de los dominicos a las tierras oaxaqueñas, siendo los primeros fray Gonzalo Lucero y fray Bernardino de Minaya; aunque anteriormente habían llegado dos religiosos que estuvieron de paso, acompañando las expediciones de Francisco de Orozco y Pedro de Alvarado.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Carlos Montemayor, *Arte y plegaria en las lenguas indígenas de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 38 y 113.

<sup>8</sup> Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América y Nueva Iglesia de las Indias Occidentales y sitio astronómico de esta Provin-*

Para llevar a cabo su tarea evangelizadora, los religiosos se dieron cuenta de la necesidad de conocer la cultura y las lenguas de los “indios”. Los pueblos nahuas tuvieron la suerte, en la desgracia, de que entre los franciscanos hubiera frailes que –a partir de fray Andrés de Olmos y fray Bernardino de Sahagún– recopilaron y rescataron gran parte de lo que los invasores destruían diariamente, recogiendo en libros:

las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México, Tetzcuco y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese refutar y, si algo bueno se hallase, se pudiese notar, como se notan y tienen en memoria muchas cosas de otros gentiles...<sup>9</sup>

Entre los llamados zapotecos, quien se dedicaría a la tarea de estudiar la lengua, fray Juan de Córdova, llegó como morador al convento de la entonces Antequera después del capítulo celebrado en México el 4 de septiembre de 1547; con lo cual se calcula que habría iniciado su estudio del *diidxazá* aproximadamente a los cincuenta años de edad y sabría algo de la lengua después de 1550.<sup>10</sup> Su avanzada edad y la amplitud del trabajo que realizó en el terreno del idioma no permitieron a Córdova realizar una labor correspondiente a la de Sahagún con la cultura náhuatl. Además, los españoles no estaban interesados en la cultura *gula'sa'* para preservarla, sino en colonizar para explotar la mano de obra.

Una descripción tardía, barroca, “de largos párrafos vacíos de contenido”<sup>11</sup> –por lo que su lectura resulta pesada– de las etnias oaxaqueñas, fue escrita por otro dominico, fray Francisco de Burgoa, sin haber tenido fuentes documentales de primera mano

---

*cia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca* [1674], México, Porrúa, 1989, t. II, p. 376; y José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca* [1881], Oaxaca, Oax., Ediciones del Gobierno del Estado, 1978, t. I, pp. 297-301.

<sup>9</sup> Jerónimo de Mendieta, citado por Miguel León-Portilla en el “Estudio introductorio” a fray Juan Bautista, *Huehuetliltollitli: testimonios de la antigua palabra*, México, Comisión Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, 1988, p. 14.

<sup>10</sup> Wigherto Jiménez Moreno, “Introducción” a fray Juan de Córdova, *Vocabulario castellano-zapoteco*, México, INAH-SEP, 1942, p. 9 (Biblioteca Lingüística Mexicana).

<sup>11</sup> Agrego aquí la autorizada opinión de Elías Trabulse, “Las crónicas coloniales y nuestra memoria histórica”, citada por Eduardo R. Ibarra, “Fray Francisco de Burgoa, precursor de la historia regional”, en *Acervos*, núm. 5, julio-septiembre de 1997, p. 2 (Oaxaca, Oax.).

como las que tuvo el franciscano Sahagún. Por eso carecemos de un amplio surtidor para estudiar la literatura y el pensamiento de los *binnigula'sa*, recogido inmediatamente después de iniciada la invasión española. No nos queda más que exprimir todo lo posible los textos de Córdova y Burgoa, además de las relaciones geográficas, para conocer algo de aquéllos.

#### LA LENGUA

La lengua de los *binnizá* (*binni*, 'gente'; *za*, 'nube?'), comúnmente llamados "zapotecos", se llama *diidxazá*: de *diidxa*. 'palabra, verbo, lengua'. El segundo elemento del nombre de la lengua y la etnia, *za*, generalmente se traduce como 'nube'; sin embargo en esta palabra puede haber más implicaciones mitológicas de los *binnigula'sa*. Fray Juan de Córdova, en su *Arte...* nos dice que "Tenían también otros nombres conforme al orden como nacían". Da primero el nombre de los hijos varones según su orden de nacimiento y después los de las hijas: "A las hijas llamaban de esta manera: a la primera: *Zaa*".<sup>12</sup> En la construcción del nombre de *Zaachila* puede estar presente esa palabra, *zaa*, que usaban para designar a la primera de las hijas; y es la misma que interviene, en mi opinión, en el nombre de la lengua y la etnia. *Chijlla* es el nombre del primer día del *piye* o calendario ritual de 260 días; y significa 'lagarto, cocodrilo'. Así *Zaachila* significará "la primera hija de *Chijlla* o lagarto sagrado"; y si entendemos al lagarto como símbolo de la tierra, entonces *Zaachila* sería la "primera hija de la tierra". Por lo tanto un significado profundo, mítico del nombre de la etnia y la lengua sería "los descendientes de la primera hija del lagarto sagrado" y la lengua de la "primera hija del lagarto", respectivamente.

El zapoteco hablado actualmente en el Istmo de Tehuantepec es una de las lenguas de la gran rama zapoteca, que junto con el chatino integra la familia zapotecana dentro del grupo de las lenguas otomangues. Las variantes del valle, serrano, villalteco, miahuatleco, Losicha, istmeño, etcétera, que se consideraban dialectos del zapoteco, son realmente –según los estudios de inteligibilidad

<sup>12</sup> Córdova, *Arte del idioma zapoteco*, op. cit., pp. 212-213.

y de las relaciones entre las variantes, que vienen a comprobar la hipótesis enunciada por Swadesh en los años cuarenta—<sup>13</sup> lenguas emparentadas dentro de una familia; pero tan alejadas entre ellas como lo están entre sí las lenguas romances y cada cual son sus propias variantes dialectales. Los miembros de esta familia lingüística, o rama zapotecana, si se amplía para incluir al chatino, se caracterizan por usar los tonos como rasgos distintivos. La lengua zapoteca del sur del Istmo de Tehuantepec zapoteco istmeño tiene tres tonos básicos y otro tono o subtono que no funciona como rasgo distintivo.

La estructura del zapoteco es ligeramente sintética y la yuxtaposición muy importante, consideraba Swadesh en su ensayo citado.<sup>14</sup> Velma Pickett, que estudió principalmente el dialecto juchiteco del zapoteco istmeño, sin tomar partido afirma que ha sido clasificado “por algunas personas como lengua aglutinante”.<sup>15</sup> Aunque parezca, puede que ambos juicios no sean contradictorios sino complementarios, porque si en lo particular el zapoteco de Miahuatlán, estudiado por Jaime de Angulo y en el cual basó Swadesh su juicio, tiende hacia un tipo sintético; en lo general parece predominar el uso de afijos y partículas en la formación de palabras, por lo menos en el caso del zapoteco del Istmo de Tehuantepec.

De acuerdo con la información lingüística disponible, podemos proponer como hipótesis dos corrientes migratorias, por rutas diferentes y con orígenes distintos, que llevaron las lenguas zapotecas a la región sur del Istmo:

1. Con base en la información lingüística e histórica, podemos sostener que hubo una migración zapoteca al Istmo, anterior a la del zapoteco de la llanura costera. La cual provino de la región de los Ozolotepec en la Sierra Sur, migración que fundó Tlacolulita y

<sup>13</sup> Mauricio Swadesh, “El idioma de los zapotecos”, en L. Mendieta y Núñez (coord.), *Los zapotecos. Monografía histórica, etnográfica y económica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1949, pp. 415-448; Mark Weathers, “Investigaciones de inteligibilidad entre los idiomas zapotecos”, en *XIII Mesa Redonda (Antropología física, lingüística, códigos)*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1975, pp. 243-249; y Juan José Rendón Monzón, “Relaciones internas de las lenguas de la familia zapoteco-chatino”, en *Anales de Antropología* (Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM), vol. IV, núm. 1, 1967, pp. 188-189.

<sup>14</sup> Swadesh, *op. cit.*, p. 421.

<sup>15</sup> Velma Pickett (comp.), *Vocabulario zapoteco del Istmo*, México, Instituto Lingüístico de Verano-SEP, 1971, p. 141.

más adelante Totolapilla, en donde la corriente migratoria se bifurcó en dos brazos: uno hacia el noroeste, estableciéndose en lugares como Magdalena Guelavence, Santiago Lachiguiri, Guadalupe Guevea, San Juan Lachixila y Santiago Quiavicuzas; el otro brazo de la migración continuó hacia Guienagati, Guevea de Humboldt y Santa María Petapa.<sup>16</sup>

Si bien en los mapas de isoglosas de Thomas Smith no aparece relación alguna entre Tlacolulita y Totolapilla, en su mapa 22 (“Áreas dialectales del zapoteco basadas en isoglosas y cálculos de inteligibilidad”) agrupa a Totolapilla con Magdalena Guelavence y Santiago Lachiguiri; a Guadalupe Guevea con San Juan Lachixila y Santiago Quiavicuzas, por un lado; por otro, hacia el este, agrupa a Guienagati con Guevea de Humboldt y los Petapa con El Barrio. A la lengua de estos últimos pueblos Smith Stark la llama “zapoteco del noroeste de Tehuantepec”; y entre estos pueblos ubica a Santa María Totolapilla.<sup>17</sup>

2. El estilo artístico llamado Mixteca-Puebla presente en la Cueva del Diablo en Laoyaga, en las pinturas de *Dani Guiaati*, *Zopiloa-pam* o *Zopiltepec* y en el cajete de *Xadani*, lingüísticamente se encuentra ligado a la región del *diidxazá* o zapoteco de la llanura costera del Istmo, que Smith Stark llama, entre otros nombres, zapoteco *benda*; porque en esta variante la {ll} larga del zapoteco de Córdoba se convirtió en el conjunto consonántico *nd*, como en el nombre de ‘pescado’, que era *pella* en Córdoba y pasó en esta región a *benda*. De acuerdo con los estudios glotocronológicos de Rendón, este zapoteco proviene del valle de Oaxaca, pues según sus mediciones es muy cercano al zapoteco de Tlacolula (cinco siglos de divergencia) y a las variantes de Teotitlán y Zaachila (cinco y medio siglos de divergencia).<sup>18</sup>

Leonardo Manrique fue el otro lingüista que, por su parte, encontró mayor cercanía entre las variantes de los valles, registrado

<sup>16</sup> Véase Víctor de la Cruz, “La presencia mixteca en el sur del Istmo”, en *Cosmovisión y literatura de los binnigula’sa*, Oaxaca, Universidad del Istmo (Unistmo), 2011, pp. 53-57.

<sup>17</sup> Thomas C. Smith Stark, “Algunas isoglosas zapotecas”, en *Clasificación de las lenguas indígenas de México* (Memoria del III Coloquio Internacional de Lingüística Mauricio Swadesh). México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, e Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2007, pp. 69-133.

<sup>18</sup> Juan José Rendón Monzón, “Nuevos datos sobre el origen del Vocabulario en lengua zapoteca del P. Córdoba”, en *Anales de Antropología*, vol. VI, 1969, pp. 115-129.

por fray Juan de Córdova, con el zapoteco tehuano (cuatro siglos y un tercio de divergencia)<sup>19</sup> que Rendón. Dos años después éste retomó el tema y, aprovechando los avances de Manrique, acortó la distancia entre las lenguas de los valles centrales y el zapoteco tehuano a cinco y medio siglos y cinco siglos de divergencia.<sup>20</sup> Finalmente, Jorge A. Suárez, aunque sin calcular siglos de divergencia entre el zapoteco del Istmo, es decir de los llanos del Pacífico, llegó a una interesante conclusión a la que me he referido líneas arriba: “De hecho, por los cambios fonológicos, el papabuco pertenece al área occidental del Valle, la misma con la que se agrupa, lingüísticamente, el zapoteco del Istmo”.<sup>21</sup>

La lengua *za* se extendía a fines del siglo XVI por los valles centrales del actual estado de Oaxaca; la Sierra Sur o de Miahuatlán; el sureste, hasta la parte baja del Istmo; gran parte de la Sierra Norte, y penetraba hasta la costa sur de Veracruz, en la provincia de Coatzacoalcos.<sup>22</sup> Actualmente sigue ocupando casi el mismo territorio, aunque con ínsulas de hablantes de español en su interior. Sin la continuidad territorial que lo introducía hasta la costa sur del estado de Veracruz, existían bolsones de hablantes en esta región que, según datos del censo de 1970, rebasan los 14000; más de 16500 en el altiplano central de México; arriba de 2500 en el estado de Chiapas. Éstos eran los núcleos más importantes de hablantes de zapoteco fuera del estado de Oaxaca que, de acuerdo con los datos del censo de 1970 y con su análisis, sumaban la cantidad de 37 207.<sup>23</sup> Sin duda alguna estos zapotecos emigraron recientemente de la parte sur del Istmo a la región petrolera del Golfo y al estado de Chiapas; pero, al igual que los radicados en el valle de México, conservan en gran parte su lengua y sus tradiciones y están en permanente contacto con su lugar de origen.

<sup>19</sup> Leonardo Manrique Castañeda, “El zapoteco de fray Juan de Córdova”, en *Anuario de Letras*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), vol. VI, 1966-1967, pp. 206-207.

<sup>20</sup> Rendón Monzón, “Nuevos datos sobre el origen del vocabulario en lengua zapoteca del padre Córdova”, en *Anales de Antropología* (Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM), vol. VI, 1969, pp. 120-121.

<sup>21</sup> Jorge A. Suárez, “La clasificación del papabuco y el solteco”, en *Anuario de Letras*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), vol. X, 1972, p. 226.

<sup>22</sup> Jiménez Moreno, “Introducción”, en Córdova, *Vocabulario castellano-zapoteco*, *op. cit.*, p. 20.

<sup>23</sup> Linda Ayre y Stefano Varese, *La población zapoteca en el estado de Oaxaca según el censo de 1970*, Oaxaca, Oax., Centro Regional de Oaxaca, INAH, 1978, cuadro 3, p. 152.

Continuando con la situación sociolingüística contemporánea, de acuerdo con un análisis de los censos de 1990, tendríamos en el distrito de Juchitán 81 242 hablantes del zapoteco en una población total de 296 247 habitantes; y 25 916 en el distrito de Tehuantepec en una población de 189 485; es decir tendríamos aproximadamente 107 158 hablantes, sumando las variantes del zapoteco de los llanos del Pacífico y los zapotecos de las montañas centrales del Istmo.<sup>24</sup> Aunque si desglosáramos los datos por municipios, según la ubicación de éstos en un mapa del Istmo, veríamos que aproximadamente las dos terceras partes hablan la variante de los llanos del Pacífico. Sin que sean datos precisos, pues pueden vivir en los pueblos zapotecos de la parte media hablantes de la variante del llano y viceversa, sino simplemente sumando el número por la ubicación geográfica de los siguientes municipios: El Barrio, Matías Romero, Santa María y Santo Domingo Petapa, en el distrito de Juchitán; Guevea de Humboldt, Santa María Guienagati, Santa María Totolapilla y Santiago Lachiguiri; tendríamos que según el censo de 1970 habría aproximadamente 15 866 hablantes de las dos o tres variantes de la parte central frente a 31 732 hablantes del *diidxazá* hablado en los llanos del Pacífico.

Con base en un análisis hecho por Smith Stark de los censos de 1990, podemos concluir que de las dos variantes históricas del zapoteco que llegaron al Istmo –actualmente las variantes de las montañas ístmicas son dos, o más de dos, por sí solas–, el *diidxazá* o zapoteco de los “llanos del Pacífico” es el que muestra mayor resistencia a ser desplazado por el español; porque de la variante histórica de las montañas del sur del Istmo sólo en dos municipios el zapoteco supera al español con un porcentaje de más de 50%: Santa María Totolapilla, 475 habitantes, con 58.4% de hablantes del zapoteco; y Guevea de Humboldt, con 2 652 habitantes, de los cuales 59.8% habla zapoteco. En cambio tenemos ocho municipios, de los cuales cinco son del distrito de Juchitán y dos del distrito de Tehuantepec que mantienen un intenso comercio con Juchitán, en donde el *diidxazá* supera en más de 50% a los hablantes del español. Del distrito de Tehuantepec: San Pedro

<sup>24</sup> Ma. Luisa Acevedo y Ma. Teresa Pardo, “Un vistazo al censo de 1990”, cuarta parte, en *Cambio*, del 18 al 14 de abril de 1992, p. 11 (Oaxaca, Oax.).

Comitancillo, con 2 140 habitantes, de los cuales 65.3% habla *diidxazá*; San Blas Atempa, con 8 485 habitantes, de los cuales 86.7% habla *diidxazá*; y San Pedro Huilotepec, con 1 450 habitantes, de los cuales 75.9% habla el *diidxazá*. Del distrito de Juchitán: Juchitán de Zaragoza, con 42 903 habitantes, de los cuales 73.4% habla el *diidxazá*; Asunción Ixtaltepec, con 5 772 habitantes, de los cuales 54.7% habla el *diidxazá*; El Espinal, con 3 517 habitantes, de los cuales 51.4% habla el *diidxazá*; Santa María Xadani, con 4 094 habitantes, de los cuales 97.4% habla el *diidxazá*; y Unión Hidalgo, con 8 355 habitantes, con 77.6% hablantes del *diidxazá*.<sup>25</sup>

Una vez muerto, desgraciada y prematuramente, el gran lingüista mesoamericano Thomas C. Smith Stark, quedamos sin profesionales competentes para analizar el comportamiento de los hablantes de las lenguas indígenas oaxaqueñas, en particular de los hablantes de las lenguas de la familia zapoteca; su vitalidad, es decir su resistencia frente al avance del español y el inglés. Observando los cuadros anexos, encontramos que de las tres regiones del país que tenían un número significativo de hablantes del zapoteco, sólo en el estado de Veracruz hubo aumento de estos hablantes, mientras que en las otras dos regiones importantes que concentraban zapotecos, el Distrito Federal y el estado de Chiapas, el número de hablantes de este lengua decreció; aunque la población de hablantes del zapoteco en todo el país, en números absolutos, en relación con el censo de 1970, aumentó, pues actualmente suman la cantidad de 460 695, según el censo de 2010.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Datos tomados de Thomas C. Smith Stark, “El estado actual de los estudios de las lenguas mixtecas y zapotecas”. Ponencia presentada en el XIII CICAIE, celebrada en la ciudad de México del 29 de julio al 4 de agosto de 1993. La interpretación es de mi responsabilidad.

<sup>26</sup> Los datos del censo de 2010 que aparecen en los tres cuadros adjuntos en esta “Introducción” me fueron proporcionados gracias a las gestiones de mi amigo el licenciado Vicente Marcial Cerqueda, subdirector del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, en mayo de 2012.



Población de 3 años y más hablante de alguna lengua indígena por entidad federativa. México, 2010

<i>Clave</i>	<i>Estados</i>	<i>Población de 3 años y más</i>	<i>Hablante de alguna lengua indígena</i>	<i>Hablante de zapoteco</i>	<i>No habla lengua indígena</i>	<i>No especificado HLI</i>
Total		104781265	6913362	460695	97250211	617692
01	Aguascalientes	1109480	2493	87	1103850	3137
02	Baja California	2946853	41731	4601	2880974	24148
03	Baja California Sur	591301	10792	1050	577263	3246
04	Campeche	770515	92128	540	674749	3638
05	Coahuila de Zaragoza	2558513	6233	228	2535945	16335
06	Colima	608249	4089	291	601894	2266
07	Chiapas	4421922	1209057	1937	3197067	15798
08	Chihuahua	3116723	109378	907	2980290	27055
09	Distrito Federal	8295664	123224	9822	8116490	55950
10	Durango	1508762	32917	57	1467023	8822
11	Guanajuato	5132574	15204	287	5096207	21163
12	Guerrero	3162213	481098	550	2667336	13779
13	Hidalgo	2495022	369549	539	2118200	7273
14	Jalisco	6857151	53695	1654	6764577	38879
15	México	14163190	379075	12980	13718052	66063
16	Michoacán de Ocampo	4050236	140820	322	3889132	20284
17	Morelos	1661822	31905	612	1624113	5804
18	Nayarit	1014610	52833	499	959297	2480
19	Nuevo León	4347510	40528	917	4231506	75476
20	Oaxaca	3563438	1203150	397843	2350269	10019

21	Puebla	5 388 416	617 504	1 594	4 747 927	22 985
22	Querétaro	1 709 117	30 256	304	1 671 863	6 998
23	Quintana Roo	1 227 759	198 587	937	1 009 526	19 646
24	San Luis Potosí	2 417 759	256 468	119	2 152 848	8 443
25	Sinaloa	2 609 030	23 841	1 332	2 565 698	19 491
26	Sonora	2 495 659	61 270	1 594	2 423 791	10 598
27	Tabasco	2 082 171	61 256	826	2 010 423	10 492
28	Tamaulipas	2 988 999	23 478	494	2 912 466	53 055
29	Tlaxcala	1 097 069	27 959	229	1 065 396	3 714
30	Veracruz de Ignacio de la Llave	7 159 968	662 760	17 097	6 472 247	24 961
31	Yucatán	1 842 533	544 927	309	1 288 110	9 496
32	Zacatecas	1 387 037	5 157	137	1 375 682	6 198

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

Población de 3 años y más hablante de alguna lengua indígena por municipio. Distrito de Juchitán, Oaxaca, 2010

<i>Clave</i>	<i>Municipio</i>	<i>Población de 3 años y más</i>	<i>Hablante de alguna lengua indígena</i>	<i>Hablante de zapoteco</i>	<i>% de hablantes de zapoteco</i>	<i>No habla lengua indígena</i>	<i>No especificado HLI</i>
20	Oaxaca (total estatal)	3 563 438	1 203 150	397 843	11.20	2 350 269	10 019
20 005	Asunción Ixtaltepec	14 167	6 398	5 691	40.21	7 756	13
20 010	El Barrio de la Soledad	12 789	568	444	3.48	12 180	41
20 014	Ciudad Ixtepec	24 427	4 947	4 471	18.36	19 409	71
20 025	Chahuites	10 445	558	457	4.38	9 865	22
20 030	El Espinal	7 867	3 050	2 970	37.81	4 805	12
20 043	Heroica Ciudad de Juchitán de Zaragoza	87 507	54 023	53 046	60.77	33 272	212
20 057	Matías Romero Avendaño	35 965	4 692	917	2.56	31 130	143
20 066	Santiago Niltepec	5 074	89	65	1.28	4 975	10
20 075	Reforma de Pineda	2 568	84	72	2.81	2 480	4
20 130	San Dionisio del Mar	4 809	2 410	93	1.94	2 390	9
20 141	San Francisco del Mar	6 819	1 065	361	5.30	5 744	10
20 143	San Francisco Ixhuatán	8 567	771	709	8.30	7 767	29
20 198	San Juan Guichicovi	26 843	19 903	112	0.42	6 842	98
20 265	San Miguel Chimalapa	5 764	1 851	23	0.40	3 908	5
20 327	San Pedro Tapanatepec	13 268	417	232	1.75	12 806	45
20 407	Santa María Chimalapa	6 819	3 019	71	1.04	3 778	22
20 427	Santa María Petapa	14 420	3 806	2 351	16.33	10 589	25
20 441	Santa María Xadani	7 175	6 930	6 911	96.59	225	20
20 505	Santo Domingo Ingenio	7 220	410	354	4.91	6 799	11
20 513	Santo Domingo Petapa	7 889	2 774	2 008	25.51	5 097	18
20 525	Santo Domingo Zanatepec	10 597	189	66	0.63	10 366	42
20 557	Unión Hidalgo	13 304	7 484	7 444	55.98	5 813	7

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

Población de 3 años y más hablante de alguna lengua indígena por municipio.  
Distrito de Tehuantepec, Oaxaca, 2010

<i>Clave</i>	<i>Municipio</i>	<i>Población de 3 años y más</i>	<i>Hablante de alguna lengua indígena</i>	<i>Hablante de zapoteco</i>	<i>% de hablantes de zapoteco</i>	<i>No habla lengua indígena</i>	<i>No especificado HLI</i>
20	Oaxaca (total estatal)	3 563 438	1 203 150	397 843	11.20	2 350 269	10 019
20 036	Guevea de Humboldt	4 943	2 451	2 337	47.34	2 486	6
20 052	Magdalena Tequisistlán	5 883	280	54	0.92	5 587	16
20 053	Magdalena Tlaxotepec	1 159	273	265	22.90	884	2
20 079	Salina Cruz	78 137	4 164	2 762	3.55	73 701	272
20 124	San Blas Atempa	16 093	13 915	13 874	86.38	2 147	31
20 248	San Mateo del Mar	13 284	13 032	15	0.11	224	28
20 282	San Miguel Tenango	757	23	5	0.66	734	
20 305	San Pedro Comitancillo	3 784	1 804	1 773	46.92	1 975	5
20 307	San Pedro Huamelula	9 060	606	59	0.65	8 439	15
20 308	San Pedro Huilotepec	2 678	1 399	1 335	49.91	1 276	3
20 412	Santa María Guienagati	3 047	860	594	19.52	2 183	4
20 418	Santa María Jalapa del Marqués	11 283	587	462	4.10	10 677	19
20 421	Santa María Mixtequilla	4 211	60	45	1.07	4 146	5
20 440	Santa María Totolapilla	854	333	331	38.76	521	
20 453	Santiago Astata	3 696	219	18	0.49	3 473	4
20 470	Santiago Lachiguiri	4 463	2 473	2 027	45.52	1 980	10
20 472	Santiago Laollaga	3 057	336	301	9.87	2 713	8
20 508	Santo Domingo Chihuitán	1 451	120	49	3.38	1 331	
20 515	Santo Domingo Tehuantepec	58 187	5 550	3 736	6.43	52 518	119

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

## LA LITERATURA ZAPOTECA CONTEMPORÁNEA

Contrariamente a los nahuas y a los mayas, que tuvieron quienes recopilaron algo de su literatura prehispánica y recientemente retomaron la creación literaria en su lengua; los zapotecos del Istmo, desde fines del siglo pasado, y sobre todo en el transcurso del presente, hemos desarrollado y fortalecido una literatura indígena sin paralelo en lo que fue el territorio mesoamericano, por lo menos. Y de eso nos ocuparemos enseguida.

Asumo aquí como la explicación de un fenómeno la segunda hipótesis que anuncié en la “Presentación” de las *Canciones zapotecas de Tehuantepec*, en el sentido de que las canciones reunidas en ese libro fueron “los primeros pasos de un proceso de recuperación lingüística, étnica y política que continúa con mucha fuerza en la mayoría de los pueblos del distrito de Juchitán y en San Blas Atempa, del distrito de Tehuantepec”.<sup>27</sup> Dichos pasos se dieron a fines del siglo XIX en Tehuantepec; pero, por alguna razón aún no conocida, se interrumpieron en dicho pueblo y hoy continúan entre los juchitecos con mucha energía en todos los terrenos.

La razón que me lleva a admitir dicha hipótesis como válida es que todas las letras de los sones viejos que he recopilado, cantadas por lo menos a fines del siglo XIX están en español; mientras que la producción actual de las letras de los sones en esa lengua ha bajado en cantidad y calidad, inversamente a lo que sucede en el *diidxazá*. El proceso de depuración de la lengua por los más jóvenes escritores *binnizá* como Víctor Terán, Feliciano Marín y Natalia Toledo, que no habían publicado cuando apareció la primera edición de esta antología; o el caso de Irma Pineda, quien no aparece ni en la segunda edición –ahora incluidos en esta edición corregida y aumentada– nos hizo excluir a dos poetas cuyas obras se estancaron desde el punto de vista de depuración de la lengua y ya no reflejan el proceso de recuperación que está viviendo la escritura de nuestra lengua.

Las letras de las *Canciones zapotecas*... tenían una gran cantidad de préstamos no sólo a nivel léxico sino más profundamente: en

<sup>27</sup> Víctor de la Cruz (editor), *Canciones zapotecas de Tehuantepec*, Juchitán, Oax., Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, 1980, p. 4.

la estructura sintáctica.<sup>28</sup> Al contrario, el español usado en los viejos sones era bueno o muy bueno, salvo los errores de memorización de los intérpretes. Algunos ejemplos: *El gorrión*, cantado hoy bellamente en zapoteco, hacia 1882 tenía una letra en un español no malo:

Un gorrión hermoso  
de pecho encarnado;  
ya me llevan preso, ay caray,  
para Quintana Roo mentado.

Otro son, llamado *El carbonero*, delata una letra todavía más antigua, y para que se note subrayo dos versos en los cuales se hace mención de dos unidades monetarias usadas en la época colonial:

Carbonero soy, señores,  
del campo traigo carbón;  
*ocho tenates por real*, ¡ay, mamá!  
y *un medio* mi corazón,  
compren señores, compren carbón.

De cuatro sones que me transmitió mi finado tío abuelo Luis Toledo Bacha –*Vicenta*, *La guacamaya*, *El conejito* y *La tonalteca*–; *El conejito*, cuyo nombre ahora es *Elena*<sup>29</sup> y cuyas letras ya no se cantan actualmente, según un viejo juchiteco, se cantaba a fines del siglo XIX, y la letra empieza de esta manera:

Soy un pobre conejito,  
a todas horas estoy despierto;  
Porque el malo cazador  
quiere matarme con su escopeta.  
.....

*La guacamaya* y *La tonalteca* no son más recientes por su temática, por lo cual sus letras tampoco se cantan en la actualidad.

<sup>28</sup> *Ibid.*, “Presentación”, p. 3.

<sup>29</sup> El cambio de nombre de este son seguramente se dio en la segunda mitad del siglo XX, porque todavía en 1946 Wilfrido C. Cruz lo registró con el primer nombre en su obra *Oaxaca recóndita*, México, e. a., 1946.

La letra del segundo proviene seguramente de la época en que los istmeños andaban en campañas militares en la costa chiapaneca, entre 1870 y 1876.<sup>30</sup> Así comienza la letra de la primera:

Pobrecita guacamaya  
 ¡ay, qué lástima me das!  
 Se acabaron las pitahayas  
 ahora, ahora sí qué comerás.

#### LOS GÉNEROS: ENTRE LA TRADICIÓN ORAL Y LA ESCRITURA

¿Son válidos los géneros que reconocemos en nuestras literaturas, tenemos que seguir las clasificaciones propias de la literatura ibérica o las que hace una teoría literaria con pretensiones de validez universal? Aquí trataré de demostrar que los *binnigula'sa'*, o antiguos zapotecos, fueron capaces de reflexionar sobre lo que hacían con la lengua y distinguían los usos o las funciones que le daban: clasificaron y organizaron el manejo literario de su lengua de acuerdo con su percepción de la realidad y con la función que cumplía su creación literaria en determinados contextos. Eso quiere decir que nos heredaron, a los *binnizá* una teoría literaria propia a través de los géneros literarios en *diidxazá*, de acuerdo con la información disponible, a la cual podemos llamar retórica indígena zapoteca.

No discutiremos aquí –por cuestiones de espacio– si esta clasificación hecha desde su teoría literaria es científica o no, como tampoco lo haremos respecto a las clasificaciones hechas desde la teoría antropológica o literaria occidental; porque esto nos llevaría a cuestionamientos respecto a si la historia y las ciencias sociales son o no ciencias, de acuerdo con el paradigma de las ciencias naturales “duras”, o como se les quiera llamar. Lo que haré aquí brevemente será sólo organizar y sistematizar la información procedente de dos fuentes: la filológica, registrada por fray Juan de Córdova en el siglo XVI, y la que ha conservado la literatura de tradición oral de los *binnizá*, recopilada a través del método etnográfico de la

<sup>30</sup> Véase la letra completa de este son en mi ensayo: “*La tonalteca y una Marcha a Buenos Aires*”, en proceso.

observación participante. Este material, en principio, se podría organizar de acuerdo con cualquier criterio o con el que propone Vansina, entre la tradición cuajada y la tradición libre:

Desde el punto de vista formal pueden distinguirse dos tipos de tradiciones: las que son cuajadas en su forma, aprendidas de memoria y transmitidas tal cual son, y las que son libres, que no se aprenden de memoria y que cada cual transmite a su manera. Un ejemplo de texto cuajado es el poema; un ejemplo de texto libre es el relato.<sup>31</sup>

En el uso de toda lengua se distinguen dos maneras primarias de su sentido: una, que se llama “sentido recto”, el cual se da en el habla cotidiana principalmente; y otra, llamada “sentido figurado”, que se da en el manejo del “arte de la lengua” y es el que se usa en las obras literarias mismas. De acuerdo con la construcción de los enunciados, el sentido recto de la lengua puede ser usado de una manera prescriptiva, como el usado en el ámbito normativo, es decir en las normas jurídicas o morales que establecen “deberes”; o de una manera descriptiva, como el usado para referirse al mundo de los hechos y su descripción. En este caso, nuestro objeto de estudio es el sentido figurado de la lengua de los *binnigula’sa*, aunque tal vez indirectamente hagamos referencia a los enunciados normativos, en la medida en que la enseñanza de los géneros literarios zapotecos fueron transmitidos de generación en generación mediante el uso de un lenguaje en donde se establecían preceptos para que los jóvenes aprendieran el arte de su lengua; por ejemplo: “Para que te salga bien un sermón en una boda *debes...*”, “Para que te salga bien una ‘mentira’ cuando vayas a un velorio *debes...*”; etcétera.

Un primer intento de investigación es lo que López Austin llama *género literario teórico*,<sup>32</sup> desde fuera de la teoría literaria zapoteca —que yo pretendo sistematizar desde una teoría literaria propia, a partir de lo que nos heredaron los *binnigula’sa*; en donde podemos continuar los zapotecos contemporáneos para desarrollar una retórica propia actual.

<sup>31</sup> Jan Vansina, *La tradición oral*, Barcelona, Editorial Labor, 1968, p. 36.

<sup>32</sup> Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Alianza Editorial, 1992, pp. 276-277.



No sabemos ahora con precisión cuáles fueron los géneros literarios que cultivaron los zapotecos en la época prehispánica; pero, a pesar de todo, no me he desanimado para intentar una reconstrucción de algunos de aquéllos, que de alguna manera han sobrevivido hasta nuestros días. Para reconocer la existencia de un género determinado me atengo a los resultados complementarios de la aplicación paralela de dos procedimientos metodológicos: uno histórico y otro etnográfico; por eso hubo un género que no está registrado en la primera edición de *La flor de la palabra*, porque no sobrevivió en la literatura de los *binnizá* hasta el momento en que terminé la investigación, o al menos no pude documentarlo. Se trata de la novela, la cual fray Juan de Córdova registró en una entrada de su *Vocabulario* como “Novela o conseja para contar” y cuya traducción hizo como *Tichacânitichaci, tîchacoquíte*. No sabemos, por el momento, a qué tipo de creación literaria llamó Córdova novela, porque no hemos encontrado ejemplos sobrevivientes de este género; pero como actualmente dos zapotecos de la Sierra Norte han publicado sus novelas en su lengua,<sup>33</sup> este género debe ser considerado dentro de la actual literatura zapoteca.

Como se sabe desde el punto de vista de la lógica, lo que se exige para hacer una clasificación es un criterio clasificador, y criterios para clasificaciones no los tienen solamente los científicos profesionales. También los tienen los indígenas para clasificar la naturaleza —flora y fauna, por ejemplo— o lo que el hombre ha cultivado con sus manos o su intelecto. En el caso de *binnigula'sa'* es difícil sostener que todas sus clasificaciones fueran religiosas o vulgares; si para explicar sus realizaciones arquitectónicas, por lo menos, tenemos que suponer un caudal de conocimientos matemáticos, físicos, astronómicos, etcétera. Vamos a suponer en ellos, entonces, unos conocimientos en materia de teoría literaria y religiosa, que nos permitirán explicar la información que nos dejó fray Juan de Córdova y que sobrevivió a través de la tradición oral. Esto no quiere decir, por supuesto, que los conocimientos que tenían los *binnigula'sa'* en materia científica estén a la altura de los que ha alcanzado la astronomía o la antropología actualmente;

<sup>33</sup> Javier Castellanos Martínez, *Cantares de los vientos primerizos. Willa che be ze lbao*, México, Editorial Diana, 1994 (Colección Letras Indígenas Contemporáneas). He incluido un fragmento en la sección de narrativa de esta antología.

como tampoco lo están los conocimientos del hombre del Renacimiento europeo con los que tienen actualmente los científicos europeos.

Hechas estas aclaraciones y con la limitación impuesta por las fuentes que no fueron destruidas –por la naturaleza o por el hombre–, pasaré a ocuparme de la clasificación de los géneros literarios zapotecos, con la información disponible desde el momento de la invasión europea hasta la actualidad. Por las limitaciones de espacio a las que ya me he referido, sólo organizaré dicha información con base en el criterio de la función que cumplía el género, registrado por Córdova y corroborado por mí en la investigación etnográfica. En principio clasificaré los géneros en tres grupos, de acuerdo con su función principal:

### *Géneros sagrados*

1. *Mitos o escritura sagrada*. Al igual que los cristianos no llamarían mitos a los relatos bíblicos sobre el origen del mundo y los seres humanos –porque mito es un concepto contemporáneo–; tampoco en Córdova lo encontraríamos como tal, pero siguiendo el criterio de que la Biblia es escritura sagrada –y como tal consideramos a los mitos indígenas mesoamericanos– éste nos guió y encontramos en el *Vocabulario* del dominico la siguiente entrada: “Escritura sagrada que encierra en si muchos sentidos y toda assi, vide figura: *Ticha nachijño, qichijño, napàana, nayònaténi Dios ninayóoquichí*”.

Como fray Juan de Córdova nos remite a “figura” y con esta palabra encontramos dos entradas para escritura sagrada, eso quiere decir que todavía estamos lejos de comprender la complejidad de los textos sagrados de los *binnigula’sa*:

Figura como de la sagrada escritura. *Xiñaaticba, piniji, pelàa, lobuàa, pennàbi*.

Figura iterum [de nuevo, por segunda vez] sirve para las excelencias de la sagrada escritura. *Ticha natòbi, ticha naègo. tichanagàche. ticha naquèe ciani lào ticha, tichanixòla, ticha pelàa. ticha nõnaquèla. ticha çicaquìehuana. ticha nàcoxàbani. anteponer. ly. cica vt. ticha cica. &c.*

Un ejemplo de la sobrevivencia de este género es el fragmento de poema que aparece después de los *libana*. Otro ejemplo de la sobrevivencia de los mitos entre los *binnizá* es el del origen del maíz,<sup>34</sup> que es el tema de la canción llamada “Gurrión” incluida en esta antología, de Manuel Reyes Cabrera; o los contenidos legendarios y míticos de las narraciones provenientes de la tradición oral mesoamericana y escritas en español por Andrés Henestrosa y Gabriel López Chiñas, ejemplos de los cuales incluimos en la última sección.

2. *Poemas*. Hoy en día las composiciones de los *binnibuiza'diidxa'* se dividen en dos grandes grupos: poemas y canciones; poemas llamamos a aquellos objetos verbales en verso que no tienen una melodía con la cual puedan cantarse. Es probable que, excepto el *libana*, que era un “discurso”, y el *diidxagola*, las creaciones “en verso” de los *binnibuiza'diidxa'* o poetas, fueran cantadas durante las danzas, con el acompañamiento de instrumentos musicales.

3. *Canciones (Riuunda' o liuunda')*. Así llamamos actualmente a este género en zapoteco cuando los versos van acompañados de una melodía para ser interpretados con ella. Para el zapoteco antiguo, Córdova dejó dos acepciones: una en la entrada de “Canción ca[n]to”. *Tij, tichatij, tijtólani*; y la otra en “Compuesto cantar o canción”. *Tijnicoyáachàbui nicòcachàhuia*; estas dos últimas acepciones, transcritas en zapoteco del Istmo, significan “palabras de quien está bailando bien”, *xtiidxa' ni cuyaa chaabui'*.

### *Géneros didácticos*

1. *Sermón (Libana)*. Este género, conocido entre los nahuas como *buehuebtlahtolli* (discurso de los ancianos), sabemos que fue conocido por los zapotecos no sólo porque después de más de cuatrocientos años de colonización sobreviven tres versiones, sino también porque Córdova lo registró en su *Vocabulario* como *lipáana* o *ticha lipáana*.

Al contrario de los himnos y cantares a los dioses —escribe Miguel León-Portilla— los *buehuebtlahtolli* “no sólo no fueron objeto de prohibición sino que algunos frailes externaron su admiración

<sup>34</sup> Véase “El zanate y San Isidro”, en *Guchachi' Reza (Iguana Rajada)*, núm. 1, 1975, pp. 12-15 (Juchitán, Oax.).

ante ellos...”.<sup>35</sup> Entre los *binnigula'sa'* no hubo quién los recopilara ni los publicara, pero tal vez gracias a que no fueron prohibidos pudieron llegar hasta la actualidad los tres *libana* que publicamos en esta antología. Para su sobrevivencia tuvieron que someterse a una condición puesta por los frailes: “...que los nombres que había de sus dioses les avisó que los quitasen e pusiesen el nombre del Dios verdadero y Señor Nuestro”.<sup>36</sup>

Esta cita nos explica, entonces, por qué esta forma de la literatura indígena de origen tan antiguo contenga interpolaciones cristianas como las que encontramos en los *libana* que aquí publicamos. Sobre las fuentes de este género literario mesoamericano, volvemos una vez más a la cita que hace León-Portilla de las palabras del oidor de la Real Audiencia de México en 1554, el doctor Alfonso de Zorita, por tratarse de un funcionario español a quien no se le podrán poner tachas de favorecer a los indígenas:

Demás de criar los hijos con disciplina o cuidado que se ha dicho los padres [indígenas] asimismo lo tenían en les dar mucho y muy buenos consejos y los tienen hoy en día los indios principales por memoria en sus pinturas, e un religioso muy antiguo en aquella tierra [México...] los tradujo en su lengua, y dice que hizo a unos principales que los escribiesen [...] e que los escribieron e ordenaron en su lengua sin estar él presente, y los sacaron de sus pinturas, que son como escritura e se entienden muy bien por ellas ...<sup>37</sup>

Un punto muy importante por aclarar sobre la cuestión de la antigüedad de este género es que no fue producto de la cultura náhuatl tardía del Posclásico; pues en el caso de los *huehuetlabbtollí*, Ángel María Garibay sostiene que “No es posible llegar a esta complicación de ideas, ceremonias, imágenes, proverbios, etcétera, en unos cuantos años. Acaso suponen varios siglos, y más de los que se señalan para la historia oficial [de los mexicas], o sea del XIII al XVI”.<sup>38</sup> Con base en estas afirmaciones, León-Portilla concluye:

<sup>35</sup> Miguel León-Portilla, “Estudio introductorio” a Bautista, *Huehuetlabbtollí: Testimonios de la antigua palabra*, op. cit., p. 12.

<sup>36</sup> Alfonso de Zorita, citado por León-Portilla en su “Estudio introductorio” a Bautista, op. cit., p. 10.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 9-10.

<sup>38</sup> Ángel María Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl*, México, Editorial Porrúa, 1992, p. 444 (Colección Sepan Cuantos...).

Si cabe pensar, por las razones aducidas, que al menos algunos *buebuehtlabtoll*i tuvieron una antigüedad que antecede al llamado periodo de “historia oficial mexicana”, tendríamos entonces que su origen podría estar relacionado con la época tolteca. Serían en realidad parte integrante de la *Toltecáyotl*, el conjunto de las creaciones de inspiración tolteca. El hecho de que, más tarde, se diera a estas composiciones el nombre genérico de *buebuehtlabtoll*i, “antigua palabra”, parece corroborar lo dicho.<sup>39</sup>

Al referirse al lenguaje de los *buebuehtlabtoll*i, dice Garibay, “El estilo, está ya dicho también, guarda semejanza con las formas de la poesía y tiene su razón de ser en el deseo de ayudar a la memoria”. Y finaliza sobre el asunto de esta manera: “La frase paralela es uno de los mejores recursos mnemotécnicos. El mismo pensamiento dos veces expresado, vestido de dos imágenes diferentes, es como un doble golpe de martillo que hincan el clavo”.<sup>40</sup>

Esta “frase paralela”, a la que se refiere Garibay, la explica más ampliamente en el capítulo de su obra sobre las “Generalidades sobre la poesía”, de la siguiente manera:

*Paralelismo*. No es un fenómeno propio de esta lengua [náhuatl], dado que lo hallamos bien comprobado en las más disimilares literaturas. Consiste en armonizar la expresión de un mismo pensamiento en dos frases que, o repiten con diversas palabras la misma idea (*sinonímico*), o contraponen dos pensamientos (*antitético*), o completan el pensamiento, agregando una expresión variante, que no es pura repetición (*sintético*).<sup>41</sup>

Ése es el caso de los nahuas, en el de los *binnigula'sa'* también las fuentes de los *libana* fueron documentos pictográficos, acaso de mayor antigüedad en su origen. Burgoa, hablando de sus historias y mitos, a pesar de que su formación cristiana le impide entender las fuentes de las que llegó a oír, dice que “son tantos los desatinos de sus historias y pinturas que el demonio les persuadía, que es indecente referirlas”; y criticándolas continúa:

<sup>39</sup> León-Portilla, “Estudio introductorio” a Bautista, *Huebuehtlabtoll*i..., *op. cit.*, p. 12.

<sup>40</sup> Ángel María Garibay, *op. cit.*, p. 421.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 65.

ya por preciarse de valientes, se hacían hijos de leones, y fieras, silvestres, si grandes señores, y antiguos, producidos de árboles descollados y sombríos, si invencibles y porfiados, de que se preciaban mucho, que los habían parido escollos, y peñascos, y como su lenguaje era tan metafórico, como el de los palestinos, lo que querían persuadir, hablaban siempre con parábolas, y sus historiadores formaban caracteres, de lo que decían.<sup>42</sup>

Con este fragmento del texto del dominico, éste reconoce que los zapotecos tenían códices en donde registraban con caracteres sus mitos e historias. Por lo que se refiere a la antigüedad de los *libana*, éstos se pueden retrotraer a épocas muy tempranas de la cultura de los *binnigula'sa'*, por la alusión que se hace a los mitos primigenios de la creación de la tierra y el ser humano.

Hasta allí los parecidos entre las culturas que han dado pie a la hipótesis de la unidad de la civilización mesoamericana. Examinemos enseguida las diferencias que hablan de particularidades en dicha civilización, según unos investigadores, o diferencias sustanciales que no permiten hablar de la unidad, según otros. En la clasificación de las “especies” de *buebuehtlaltolli* que León-Portilla hace, basado en la que hizo Josefina García Quintana, habla del “gran conjunto de composiciones que se pronunciaban en lo que describen los antropólogos como ‘ritos de *pasaje*’”.<sup>43</sup> Entre éstas podemos considerar los *libana*; sin embargo he examinado, hasta ahora, las “Pláticas de los ancianos” –que recopiló fray Andrés de Olmos hacia 1540-1545 y dio a conocer al finalizar el siglo XVI fray Juan Bautista;<sup>44</sup> así como el “Libro Sexto. De la Retórica, Filosofía Moral y Teología de la gente mexicana” en la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún<sup>45</sup> y en ninguna de las obras he encontrado un discurso como el *libana* en su contenido o en el rito en que se dice: un acto público en el cual el sacerdote indígena casa a dos personas, las bendice tanto a ellas como a los miembros de la familia de ambos contrayentes.

<sup>42</sup> Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción...*, *op. cit.*, t. I, p. 142.

<sup>43</sup> León-Portilla, “Estudio introductorio” a Bautista, *Huebuehtlaltolli...*, *op. cit.*, p. 32.

<sup>44</sup> Garibay K., *op. cit.*, pp. 438-439; y Bautista, *op. cit.*, versión de Librado Silva Galeana.

<sup>45</sup> De esta obra he consultado la edición que hizo Ángel María Garibay para la Editorial Porrúa, t. II, México, 1956, y la que hicieron Alfredo López Austin y Josefina García Quintana para el CNCA y Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.

En las tres versiones que se publican en esta antología hay, como ya dijimos, un recordatorio a los mitos primigenios de la creación del mundo, además, en la segunda versión de los *binnigula'sa'* se logró infiltrar el nombre de la diosa madre sin que los censores se percataran: *Xunaxidó'*, la *Tonantzin* de los nahuas.

Las imágenes y el ritmo de los versos de estos tres *libana* son muy parecidos a los que se usan en el lenguaje de las tres primeras creaciones del *Popol Vuh*. Edmonson encontró en ellas cinco largos pasajes desprovistos de préstamos del náhuatl, por lo mismo concluyó que son plausiblemente los segmentos más viejos del relato; y, por la misma razón, se pueden retrotraer hasta el periodo Clásico de la cultura maya.<sup>46</sup> Aplicando un criterio analógico, podemos decir lo mismo en el caso de estos sermones de los *binnigula'sa'*; esta antigüedad suya explicaría que no se haya encontrado ningún *buehuetlabtollí* que se les parezca entre los recopilados por Olmos y Sahagún.

2. *Proverbios (Diidxagola)*. Para el proverbio o refrán, Córdova registró una serie de términos que no sabemos en qué medida eran sinónimos: *tichagóla*, *natago*, *naciña*, *nachino*, *napeeche*; pero de todos ellos el que es reconocible en el zapoteco actual es el primero: “palabra anciana”. Esto se podría confundir con el “discurso de ancianos”; sin embargo no sucede así, porque el *libana* es un discurso largo, es decir varias series de oraciones encadenadas entre sí sobre un tema; mientras que el *diidxagola* o proverbio es como la síntesis del discurso, dicha con dos o tres frases internamente ligadas entre sí con mucha fuerza, que no admite interpolaciones ajenas a ellas mismas porque se trata de expresiones verbales memorizadas como estructuras completas.

Como punto de referencia del método comparativo que aquí he usado, se puede decir que Sahagún, en su Libro Sexto ya citado, incluye dos capítulos: el XLI, “De algunos adagios que esta gente mexicana usaba”, y el XLIII, “De algunas metáforas delicadas con sus declaraciones”; de los cuales el segundo es el que está emparentado con nuestras *diidxagola*, para quien se interese en profundizar en el tema.

<sup>46</sup> Munro S. Edmonson, “Quiche Literature”, en Edmonson, *Literatures. Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, Austin, University of Texas, 1985, p. 108.

3. *Narraciones, relatos o crónicas históricas (Tícbabuenilächi)*. Posiblemente a este término se refiere el etnocentrismo de Córdova cuando lo incluyó como segunda acepción de la entrada “Componer mentiras o poner de su cabeça o forjar”, que significa palabra de la gente autóctona, la cual pienso que se refiere a la historia en su acepción más amplia.

### *Géneros de entretenimiento*

1. *Cuento (Diidxaguca' (?) - diidxaxhiibui')*. Ignoramos desde cuándo empezó a darse la distinción entre los textos en prosa –digamos, por oposición a los géneros en donde se manejan principalmente metáforas, imágenes y ritmos “en verso”–, entre cuentos y narraciones fantásticas o palabras exageradas, conocidas como “mentiras”; porque Córdova registró dos términos (*Tozáaxihuija-tícbaxihuij, tícbabuenilächi*) para la acción de “componer mentiras o poner de su cabeça o forjar”. Transcritos ambos en la variante del zapoteco istmeño, el primero se escribiría *ruza' xhiibui' diidxa' xhiibui'*: compone exageradamente palabras exageradas; y el segundo puede transcribirse como *diidxabinnihuala'dxi'*, es decir palabras de la gente autóctona. Lo cual me lleva provisionalmente a concluir que el primer término se refería en general a cualquier narración inventada, forjada por la mente humana; mientras que la narración de hechos reales, de sucesos humanos verdaderos, o historia, fue designado por el segundo término. Aunque no hemos encontrado el registro filológico de *Diidxaguca'*, en vista de que en la actualidad distinguimos entre los géneros de “cuento” y la narración fantástica o “mentiras”, reservamos esta palabra para el cuento, y del segundo género nos ocuparemos enseguida.

2. *Narraciones fantásticas o “Mentiras”*. Si estuvieron unidos, si fueron una misma cosa, no sabemos en qué momento histórico el camino del “cuento” y el de la “mentira” se bifurcó, porque actualmente los encontramos parientes cercanos, pero distintos. En el cuento, desde que el narrador empieza nos sitúa en el terreno de lo imaginario, y el final, también irreal, guarda una proporción con el principio; porque todo el discurso se da en el mismo plano, a la misma altura. El *diidxa' xhiibui'* o palabra exagerada para empezar, se distingue de la simple mentira, sin comillas, del engaño, que en zapoteco es *guendarusiguii*; el mentiroso, además,



espera que se dé crédito a su dicho. En cambio, en la narración fantástica no se busca engañar sino divertir.

El *diidxa' xbiibui'*, entonces, se da en dos planos: al principio en uno real, donde se manejan datos verídicos; y, al final, un segundo plano, imaginario, disparado de la realidad; pero así esperado, porque el narrador no pretende que se le crea; busca demostrar su audacia imaginativa. En este sentido el término que me parece más apropiado para designar a este tipo de narración es la parte final de la expresión que da Córdova para “componer mentiras...”: *tíchaxihuij*, palabra exagerada, que al actualizarse queda como *diidxa' xbiibui'*.

En mi aldeana ignorancia, pensaba que el *diidxa' xbiibui'* era un género exclusivo de los zapotecos; pero otro autor me ha sacado de mi equívoco, éste es un género conocido y practicado por los tzotziles o chamulas, por lo cual podríamos pensar que se trata de un género indígena mesoamericano:

La subcategoría de las mentiras –dice Gary Gossen– (*but k'op*), que corresponde al género del lenguaje frívolo, se superpone a la categoría de la plática loca o disparatada (*cubah lo ?il*), perteneciente al género de la auténtica narrativa reciente.<sup>47</sup>

Según los informantes, el verdadero propósito de las mentiras es simplemente divertir. No tienen la intención de engañar, ya que los oyentes saben, por las características estilísticas y el contexto, que son una especie de cuento totalmente increíble.<sup>48</sup>

A su vez Gabriel López Chiñas dice a propósito de la “mentira” y el “chiste”:

Al lado del chiste zapoteco y participando un poco de su naturaleza, se encuentran las grandes mentiras ingeniosas, humorísticas, que provocan risa. Sus autores gozan igualmente de celebridad. Son figuras en este género Móonge, Ta Míinu, Ta Pá y Ta Sabinu. Estas mentiras hiperbólicas reúnen las mismas características de los chistes, agregándoles imaginación y fantasía.<sup>49</sup>

<sup>47</sup> Gary Gossen, *Los chamulas en el mundo del sol*, México, INI-CNCA, 1989, p. 126.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p.127.

<sup>49</sup> Gabriel López Chiñas, *Mentiras y chistes. Diidxazá (zapoteco)-español*, México, Pájaro Cascabel, 1967, p. 6.

3. *Chistes*. Córdoba no registró la palabra como tal, pero en dos entradas nos da las expresiones que corresponden al sentido de “chiste” en *diidxazá*: “Truhan de palabras. Vide chocarrero. *Huecuèchi naquìte tìcha*; y Truhanear assi. *Tocuèchi pequìte tìchaya, tòni pèchea coquìte tìcha*”. Por un lado, el *Pequeño Larousse* da como sinónimos de “truhán” las siguientes: “bufón, gracioso”; por el otro, el sentido de las dos últimas palabras, *naquìte/coquìte tìcha*, es de “alegres palabras”. Por lo cual considero que el nombre actual del “chiste” es *Coquìte diidxa*<sup>50</sup>. Respecto a este género en su forma contemporánea, López Chiñas escribió en su obra citada:

Ingenio, elegancia en el lenguaje, oportunidad, improvisación, ironía son las características del chiste zapoteco. Brota de improviso, radiante, contagiando hilaridad. Su campo se halla en los sitios en donde se reúnen amigos y conocidos para trabajar en común o para distraerse [...] El protagonista puede serlo cualquiera de los pobladores: un amigo, un pariente, un conocido, sin que el aludido se ofenda, porque no hay en el ánimo del autor intención de ofender. En ocasiones hasta un difunto suele ser personaje de un chiste. Y nadie se da por agraviado; tal parece que se obedece una consigna: vivir y reír. Los temas que se tocan son múltiples: ignorancia, estulticia, hambre, embriaguez, indiscreción, avaricia, presunción, ingenuidad, infidelidad, envidia, pobreza, etc.

[...]

Y aparece aquí el segundo aspecto del chiste zapoteco, o sea el relacionado con su difusión. Narrar un chiste exige requisitos privativos de circunstancia, gracia en el hablar, ademanes apropiados, gestos sugerentes, insinuantes, risas oportunas para provocar risas en los oyentes, comentarios sobre lo más sobresaliente del tema o de los personajes. Cada narrador, cuando el chiste no se funda en vocablos que han de prestarse a equívocos, a duplicidad de significados o en algún otro matiz idiomático, puede utilizar libremente las palabras que considere más adecuadas para el caso; no existe, por consiguiente un texto fijo, exclusivo de cada chiste; lo que se conserva invariable es el tema, el asunto.<sup>50</sup>

4. *Novela (Tìchacànitìcbaci, tìchacoquìte)*. Palabras que son sólo palabras, palabras-juego. Según Córdoba había “novela”. No

<sup>50</sup> *Ibid.*, pp. 6 y 8.

sabemos si Córdoba aplicó el concepto europeo de novela a cualquier otro género existente en ese entonces entre los *binnizá*; pero actualmente dos zapotecos de la Sierra Norte de Oaxaca han escrito novelas, en el sentido moderno de la palabra, que han merecido reconocimientos y premios: uno de ellos es Javier Castellanos, zapoteco de Yojobi; y el otro es Mario Molina, originario de Yalalag y recientemente fallecido. Así que, aun cuando esta antología es de la literatura escrita por los *binnizá* del sur del Istmo, por la trascendencia del esfuerzo de Castellanos en la lengua de los zapotecos hablada en Yojobi, en el municipio de Solaga, transcribiremos un fragmento de su novela. No está por demás hacer la aclaración de que, debido a los siglos de separación entre el *diidxazá* y esta variante de la lengua de los *binnigula'sa*, lingüística y prácticamente son dos lenguas distintas, cada una con su propio alfabeto.

#### DE ALGUNOS AUTORES Y SUS OBRAS

Lo primero que resalta al confrontar la primera sección de esta antología (*Ni nanna guie' ne nanna guidxi*/De la tradición oral zapoteca) con el resto de la obra literaria seleccionada, es la falta de una temática individualista en la primera; la cual, al contrario, va a predominar en la obra de los poetas zapotecos contemporáneos, ya se identifiquen firmando el poema o dejándolo en el anonimato.

Sin embargo en esa misma sección hay un poema dialogado entre un niño y un adulto –“*Beeu, beeu*, Santa Rosa”– que no es creación de los *binnigula'sa*, aunque posteriormente los *binnizá* se hayan apropiado de él para entretener o educar a sus hijos, hasta que los medios de comunicación masiva, la radio y la televisión, sustituyeron a los padres y abuelos en esta tarea. El poema, por el contenido, se ve que sirvió a los colonizadores para cristianizar e inculcar a los niños zapotecos obligaciones alimentarias para con los frailes y los sacerdotes. Entonces, el poema pudo venir del otro lado del Atlántico, de la Península Ibérica, más concretamente del País Vasco; pues en esta región de España sobrevivió hasta hace poco, o todavía sobrevive, un canto tan parecido a nuestro “*Beeu, beeu*, Santa Rosa”, que indudablemente tuvieron el mismo origen. Leamos la traducción del vasco al español de ese canto, que nos

da su recopilador: “—*Bela, bela*, señor, / ¿dónde está el señor padre? / —En la heredad, señor. /—¿Qué está haciendo en la heredad? / —Sembrar maíces. /—¿Para qué el maíz? /—Para la gallina. /—¿Para qué la gallina? /—Para poner huevos. /—¿Para qué los huevos? / —Para el abad. /—¿Para qué el abad? /—Para decir misa. /—¿Para qué la misa? /—Para las ánimas del purgatorio”.<sup>51</sup>

Según el recopilador de estos juegos dialogados y cantados en el País Vasco y en Cataluña, éste es un

“encadenamiento” de solidaridad, que las madres vascas entonan mientras dan de comer al niño, haciéndole ver cuántos esfuerzos han de conjuntarse para lograr algo que al pequeño le parece tan sencillo y tan obligado como su comida de cada día.<sup>52</sup>

No obstante la abundancia de juegos-cantos de esta clase con los cuales el recopilador ilustra su libro, no deja de ser sospechoso su origen ibérico; pues en sus líneas encontramos un producto no sólo típicamente americano, sino sagrado en nuestras tierras, el maíz. Además las palabras iniciales, *bela, bela*, no fueron traducidas del vasco al español<sup>53</sup> y tienen la misma aliteración silábica de nuestro canto en *diidxazá, beeu, beeu*. Es decir, sólo porque el autor pone otro ejemplo tomado de Cataluña, que oí de niño en un español champurreado, pienso que la forma tuvo un origen ibérico; este otro va de esta manera: “—Don Juan de las Calzas Blancas. /—¿Qué manda su señoría? /—¿Cuántos panes hay en el horno? /—Veinticinco y uno quemado. /—¿Quién lo quemó? /—El fuego lo ha quemado. /—¿Dónde está el fuego? /—El agua lo ha apagado. /—¿Dónde está el agua? /—Los bueyes la han bebido. /—¿Dónde están los bueyes? /—A labrar se han ido. /—¿Dónde está la labranza? /—Las gallinitas la han escarbado. /—¿Dónde están las gallinitas? /—A poner huevos se han ido. /—¿Dónde están los huevos? /—El fraile los ha cogido. /—¿Dónde está el fraile? /—¡Allí arribita tocando las campanas! /—¡Tilín-talán, tilín-talán!”<sup>54</sup>

<sup>51</sup> Gabriel Celaya, *La voz de los niños*, Barcelona, Editorial Laia, 1981, pp. 80-81.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>53</sup> Menéndez Pidal dice que el término vasco *bela* viene de la voz mediterránea *vela* y significa “cuervo”, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa Calpe, 1962, p. 17.

<sup>54</sup> Gabriel Celaya, *op. cit.*, pp. 79-80.

Nuestro poema en *diidxazá*, en conclusión, tiene un origen común con el juego “encadenado” vasco y un remate que es una mezcla de elementos de la cultura de los *binnizá* y el final del juego “encadenado” catalán. Sin embargo no puede descartarse la posibilidad de que el canto con el niño a la luz de la luna sea un juego indiano; es decir que los frailes lo hayan construido de acuerdo con el esquema de los juegos ibéricos en nuestras tierras, para nuestra gente, con los elementos de la cultura local; y que, ya con estos nuevos elementos, haya regresado a los vascos, quienes lo conservaron con sus influencias americanas.

Volviendo a la cuestión planteada antes de esta necesaria digresión. No es que los textos de origen o con antecedentes prehispánicos sean de creación colectiva, sino que siendo creaciones individuales el pueblo se apropia de ellos y les agrega y quita con el transcurso del tiempo; pero la preocupación que late en ellos es colectiva. No hay temática individual, angustias personales; la angustia reflejada es social porque se trata de sociedades en donde el destino individual está sujeto a las necesidades de la colectividad: dioses, guerras, desastres naturales, la continuidad del grupo mediante la reproducción, etcétera. No hay añoranza por el pueblo abandonado, porque no había ambiciones personales de destacar en otro medio que los obligara a emigrar a otros lugares, se brillaba en la tierra propia o no.

El primer grupo de juchitecos del cual se tiene noticias que salieron de su pueblo para ir a estudiar a donde había escuelas de educación superior, según Gilberto Orozco, fue el que se llevó el general Porfirio Díaz, cuando el 7 de enero de 1867 llegó a Juchitán para felicitar a sus habitantes por el triunfo que obtuvieron sobre los franceses y sus aliados el 5 de septiembre de 1866. De los seis jóvenes becados por Díaz, tres se dedicaron a la carrera de las armas: Rosalino Martínez, Juvencio Robles y Benigno Castillo, en la capital del país; los otros tres quedaron al cuidado del hermano, Félix Díaz, en la ciudad de Oaxaca, para estudiar en el Instituto de Ciencias y Artes del Estado: Rosendo Pineda, Apolonio Pineda y Cenobio López.<sup>55</sup> Entre ellos destacaron, de triste memoria: el general Rosalino Martínez (1847-1907), subsecretario de

<sup>55</sup> Gilberto Orozco, *op. cit.*, p. 35.

Guerra durante el final del régimen porfirista, en 1906 sofocó las huelgas de Orizaba y Río Blanco, Veracruz;<sup>56</sup> Rosendo Pineda (1855-1914), hombre de confianza del general Díaz, a quien se conoció como “el eje de diamante” del porfirismo;<sup>57</sup> y Juvencio Robles, de quien en el estado de Morelos conservaron el recuerdo en un corrido cuyos primeros versos fueron dados a conocer por John Womack en su obra sobre Zapata,<sup>58</sup> y cuyas hazañas depredadoras son contadas en el corrido de Marciano Silva, llamado “El exterminio”, versión completa que conocemos gracias a un musicólogo que lo recopiló entre los sobrevivientes zapatistas de ese estado:

#### EL EXTERMINIO<sup>59</sup>

Dios te perdone, Juvencio Robles,  
tanta barbarie, tanta maldad,  
tanta ignominia, tantos horrores,  
que has cometido en nuestra entidad;  
de un pueblo inerme los hombres corren  
y después de esto vas a incendiar;  
qué culpa tienen sus moradores  
que tú no puedas al fin triunfar.

Si es que a Emiliano Zapata buscas  
allá en los montes le encontrarás,  
marcha a los campos contra él y lucha  
y así de gloria te cubrirás;  
deja los pueblos, no tienen culpa,  
ya no los mandes exterminar,  
el que es valiente nunca ejecuta  
hechos tan viles como el actual.

.....

<sup>56</sup> Véase *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, México, Editorial Porrúa, 1995, tomo II, pp. 1782-1783.

<sup>57</sup> *Ibid.*, tomo III, p. 2283.

<sup>58</sup> John Womack Jr., *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1987, p. 165.

<sup>59</sup> Mi gratitud está en deuda con el musicólogo Rubén Luengas, quien me proporcionó esta letra y me grabó la melodía de este corrido.

Llegan a un pueblo que abandonado  
sus habitantes dejaron ya,  
tiran balazos, por si emboscados  
los zapatistas llegan a estar;  
si este saludo no es contestado  
entonces entran allí a incendiar;  
triumfan los leales de un pueblo aislado  
al cual dejaron sin un hogar.

Si zapatistas llegan a un pueblo  
y son en número regular,  
mandan un parte luego al Gobierno  
más inmediato sin dilatar;  
aquí se encuentran los bandoleros,  
pueden venirlos a exterminar  
y el bravo jefe pronto responde  
cuentos de vieja qué van a estar.

Pero si saben que ya se fueron  
y que muy lejos deben estar,  
entonces marchan, pero ligeros,  
con sus cañones a bombardear;  
las pobres casas son los guerreros  
con quienes van a contrarrestar  
y las mujeres que sin remedio  
se llevan como un trofeo marcial.

.....

Son nuestros pueblos sólo unos llanos,  
blancas cenizas, cuadro de horror,  
tristes desiertos, sitios aislados,  
donde se agita sólo el dolor;  
fúnebres restos que veneramos  
como reliquias de nuestro amor,  
donde nacimos, donde nos criamos  
y alegres vimos la luz del sol.

Adiós, Cartón y Juvencio Robles,  
adiós, Rasgado, bravo adalid,  
llévenle a Huerta sus batallones  
y su estrategia tan infeliz;

díganle que ya no hay poblaciones  
ni bandoleros que perseguir,  
sólo Zapata y sus escuadrones  
siempre dispuestos a combatir.

Bravos guerreros, hijos de Esparta  
que al fin se honraron con acabar,  
pero a los pueblos, porque a Zapata  
ni la razón han podido dar;  
quemar a un pueblo creo que no es gracia,  
matar inermes es cosa igual,  
dejar familias en la desgracia  
eso no es honra de un militar.

Cuántas familias se hallan llorando  
en tierra extraña sin un hogar,  
y por su pueblo siempre anhelando  
sin que ese instante pueda llegar;  
cuántas familias peregrinando  
de pueblo en pueblo siempre andarán  
hasta que el cielo diga hasta cuándo  
a sus hogares se volverán.

Soldados viles, que habéis jurado  
ser la defensa de la Nación,  
ya no exterminen a sus hermanos  
y alcanzarán su salvación;  
negros caínes cual inhumanos,  
tened un rasgo de abnegación,  
quiero se dignen, cual mexicanos,  
oír los clamores de la razón.

A partir de ese momento los *binnizá* empezaron a buscar el camino de la “superación personal” en lugares como la capital del estado, Oaxaca, y la capital del país. De grata memoria fueron quienes lucharon por las aspiraciones reivindicatorias de su pueblo, como el licenciado José F. Gómez, asesinado en Rincón Antonio, hoy Matías Romero, por órdenes de Benito Juárez Maza, cuando se dirigía a dialogar con el presidente Madero, provisto de un salvoconducto que se le había dado; el profesor Adolfo C. Gurrión, diputado federal asesinado en Chihuitán, Oaxaca, por órdenes del



general Victoriano Huerta, después de que éste usurpó el poder; los doctores Roque Robles y Valentín Carrasco, asesinados en 1931 por órdenes del entonces gobernador del estado. Con ellos continúan las luchas de recuperación de tierras, étnicas y políticas, que habían empezado los zapotecos de Juchitán en 1736 por reivindicar sus tierras comunales en manos del clero español.<sup>60</sup>

Escribieron poemas tanto Rosendo Pineda como Adolfo C. Gurrion; pero la vocación o la necesidad política se impuso a la poética, y sus poemas los escribieron en español. También en español empezó a escribir sus primeros poemas Enrique Liekens Cerqueda, nacido en 1882, cuando aún vivía en Juchitán; sin embargo parece que fue el primero en sentir nostalgia por escribir sobre sus antepasados, por la línea materna, y en la lengua de ellos, una vez que se radicó en la ciudad de México, al terminar la Revolución Mexicana, en la cual participó llegando a formar parte del Estado Mayor del general Obregón, con el grado de coronel. Con los beneficios del político y las posibilidades económicas consiguientes, Enrique Liekens ayudó a su pueblo a construir un puente y donó terrenos para la construcción de escuelas. En la capital del país impulsó la cultura *Za* apoyando económicamente a la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos y al periódico *Neza*; fue el mecenas de Pancho Nácar, quien llegaría a ser el más grande poeta de su generación. La nostalgia de la tierra, que hizo al Inca Garcilaso de la Vega escribir sobre sus antepasados cuando ya vivía en España<sup>61</sup> afectó también a otros *binnizá* radicados en el Distrito Federal que fundaron esa Sociedad Nueva. Otros dos militares, de los tantos que ha dado Juchitán, apoyaron y participaron en el movimiento de reivindicación étnica que se estaba dando. Uno fue el coronel y licenciado Genaro López Miro, protector de Andrés Henestrosa en un principio; el otro fue el capitán Jeremías López Chiñas, también patrocinador de la Sociedad y del periódico *Neza*, estudioso de las cuestiones zapotecas y autor del primer texto en prosa zapoteca sobre las aventuras del conejo y el coyote, aparte de haber apoyado a su hermano Gabriel al comienzo de su carrera literaria.

<sup>60</sup> Véase *Títulos primordiales de Juchitán*, México, Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, 1980.

<sup>61</sup> Jesús Lara, *La poesía quechua*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 54.

Durante su larga vida, Enrique Liekens –murió en 1978– sólo llegó a publicar un libro de poemas, *Muduwina*, en 1940; y un ensayo titulado *Los zapotecos no son zapotecos sino zaes*, editado en Villahermosa, Tabasco, en 1952, por el filólogo Francisco J. Santamaría. Pero dejó inédita una gramática del zapoteco, y de su obra poética escrita en su lengua solamente conocemos el poema que aparece aquí.

En cuanto a Jeremías López Chiñas, muerto trágicamente cuando aún era joven, por una bala en el Casino Militar, su obra literaria y de mecenas se vio interrumpida, sólo conocemos la versión que aparece aquí, insuperable, de los cuentos del conejo y el coyote, y algunos ensayos sobre nuestra cultura.

Tocaría a otros tres miembros de la Sociedad Nueva destacar en las letras zapotecas: Andrés Henestrosa (1906-2008), Pancho Nácar (1909-1963) y Gabriel López Chiñas (1911-1983). El primero escribió un soberbio poema amoroso en *diidxazá* llamado “Bidxiña”; pero la obra que le dio fama y gloria fue su libro *Los hombres que dispersó la danza*, publicado en 1929 por primera vez; una hermosa versión, en prosa cargada de poesía, de los mitos, leyendas y cuentos del Istmo indígena.

Pancho Nácar, seudónimo de Francisco Javier Sánchez Valdivieso, realizó la hasta ahora más amplia y profunda obra poética en zapoteco, de la cual sólo publicó unos pocos poemas en vida, y cuya edición, casi completa, se hizo en 1973 bajo el título de *Diidxa’ sti’ Pancho Nácar*. Transcribo algunas líneas con las cuales hice la presentación de su obra:

Salvo en la estructura de sus poemas, en su mayoría en cuartetos, casi todo en él es sorpresa; nos devuelve a las profundidades más recónditas, inimaginadas antes, de nuestro idioma zapoteco, y en él se reconocen los cimientos de la futura poesía zapoteca que puede escribirse. El lirismo fue su reino y muchos caminos abrió para que recorran quienes sepan andar y descubran otros.<sup>62</sup>

Vivió por y para el *diidxazá*. Ahí radicaba su secreto, conocía su lengua amplia y profundamente. Por eso extraña su insistencia

<sup>62</sup> Pancho Nácar, *Diidxa’ sti’...*, transcripción, presentación y notas de Víctor de la Cruz, Juchitán, Oaxaca, Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, 1973, p. 89.

en adoptar y adaptar las formas occidentales a su sensibilidad y a su idioma, insistencia en encajonar su escritura en moldes ajenos, cuando manejó el verso libre con mucha fortuna, como en dos de sus poemas cortos seleccionados; pudo haber recuperado el uso del paralelismo de la literatura indígena y aplicarlo al poema en prosa. Fue su limitación y la medida de su grandeza, porque a pesar de ella logró una hermosa obra.

En 1940 publicó Gabriel López Chiñas su mejor libro en prosa: *Vinnigulasa (Cuentos de Juchitán)*, también aprovechando el material literario oral de sus paisanos juchitecos, llevando así al español, a través de su pluma, los mitos, cuentos y leyendas de su pueblo; sin embargo su mejor poema en zapoteco lo había publicado antes, en 1936, en *Neza*: “Ni gudxi’ba’ xmani’ Duarte” (“El que montó el caballo de Duarte”) en versos octasílabos que recuerdan un poco los romances de Federico García Lorca, pero que de ninguna manera opacan la brillantez de las imágenes del poema ni el coraje que late en él.

Más joven que los anteriores –nació a fines de 1916– es Nazario Chacón Pineda, quien en 1939, en la imprenta de la Escuela Nacional de Maestros, donde estudió la carrera de profesor, publicó su libro de leyendas y poemas: *Estatua y danza*, presentado por una carta del poeta Carlos Pellicer. El éxito literario de este también miembro de la Sociedad Nueva fue, sin embargo, el poema *Canción de la sangre*, publicado en 1962.

Si ante la nostalgia los *binnizā* radicados fuera reaccionaron en general escribiendo versos en su lengua, los que se quedaron en casa, ante el empuje del español reaccionaron igualmente en verso; pero con armadura musical, es decir cantando y peleando en *diidxazā*. Reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro de la cultura *Za* y ensayos sobre la lengua se dieron tanto entre los nostálgicos de la tierra como entre los aferrados a ella. En la capital del país fueron ensayistas Enrique Liekens, Jeremías López Chiñas, Andrés Henestrosa, Gabriel López Chiñas y otros más cuyos trabajos todavía falta recuperar en *Neza*. En la provincia destacaron Wilfrido C. Cruz y Gilberto Orozco. El primero, como ya se dijo, dio una conferencia en Oaxaca sobre “Los binigulasa” –que es el antecedente de las introducciones a las obras de Henestrosa, López Chiñas y una leyenda de Chacón Pineda–, sobre quiénes fueron esos seres míticos, antepasados nuestros, petrificados y

ocultos bajo la tierra de los *binnizá*. El otro esfuerzo local por conocer y dar a conocer su cultura fue el de Gilberto Orozco, quien en 1964 publicó una obra que es de referencia obligatoria para los estudiosos de la cultura *Za* en su región: *Tradiciones y leyendas del Istmo de Tehuantepec*.

Setenta y siete años vivió Eustaquio Jiménez Girón en Juchitán, setenta y siete años la primavera le dio su alegría –diré parafraseando a Pellicer en su elegía a Vasconcelos– para componer canciones de amor; siendo al parecer la más vieja de ellas una bilingüe con aire colombiano, llamada *Paulinita*; y las dos últimas: sones, con letra bilingüe: *Lorena* y *Romelia Loyda*. Aunque no fueron éstas las que le dieron fama a *Taquiú Nigui*, otras fueron, como *Badudxaapa' buiini' sicarú* (“Muchacha pequeña y hermosa”), *Badudxaapa' soo* (“Muchacha alta”), *Pepe rini* (“Icaco de color rojo sangre”); esta última incluida en la presente antología, junto con otra breve letra y un poema al 5 de septiembre de 1866, fecha en que los zapotecos de Juchitán y San Blas Atempa y sus aliados chiapanecos derrotaron a los franceses y sus aliados mexicanos.

En Tehuantepec fue heroica, por desesperada, la labor que realizó Carlos Iribarren Sierra (1906-1974) por defender la cultura y la lengua *Za*, a pesar de haber sido en dicho pueblo donde encontramos los primeros síntomas de recuperación lingüística, según nuestra hipótesis. Compuso dos letras de sones, con música de Margarito M. Guzmán, que son memorables: *Guízii* (“Tehuantepec”) y *Taangu yu*. La Universidad Nacional Autónoma de México le dedicó un disco junto con Eustaquio Jiménez Girón, en su colección Voz Viva de México; aunque económicamente no hayan sido beneficiados por su trabajo. Él había muerto; *Taquiú Nigui* luchó, pero inútilmente. Al enfrentarse a plagarios, especialistas, cantantes irresponsables, comerciantes de la música, perdió mucha energía y tiempo Eustaquio Jiménez. Pero su trabajo benefició a otros que no fueron “leídos”, como *Juan Stubi* (Juan Jiménez), *Rey Baxa* (Manuel Reyes Cabrera) y otros sobrevivientes como *Nandu Bata* (Fernando Sánchez), *Pedru Baxa* (Pedro Cabrera), etcétera.

Ninguna canción se acerca tanto a la mentalidad de los *binnigula'sa'* o zapotecos de la época prehispánica como una que incluimos de Juan Stubi (*Guendanabani*) y *Gurrión* de Rey Baxa. *Guendanabani* es la letra de una canción en donde todavía se ve al hecho de la muerte a partir de una visión heredada de los

antepasados *binnizá*. La diosa madre se sigue llamando *Xunaxidó'* y así lo entiende el compositor y lo traduce en versos. Rey Baxa, por su parte, retoma un viejo mito zapoteco sobre el origen del maíz y lo recrea con la melodía de un son tradicional. Rey Baxa murió feliz, porque no se le presentó el dilema entre el cielo o el infierno. Concibió la vida como una fiesta y la muerte como la forma de regresar al seno de la madre tierra, a los brazos de *Xunaxidó'*. Nació el 6 de enero de 1910 y fue enterrado el 6 de enero de 1980. En los momentos en que bajaba a su tumba tocaron diana, según lo había dispuesto antes de morir. Y la única vez que entró a un lugar parecido a una escuela fue cuando lo homenajearon en la Casa de la Cultura de Juchitán.

#### LOS *BINNIZÁ* ESCRIBEN EN LA LENGUA DE CASTILLA

El español o castellano es el idioma oficial en la República Mexicana. Es más, para muchos es el único idioma, porque es la lengua del colonizador. Lo que hablan los indios “son puros dialectos”. Parece que lo primero que preocupó a los *binnizá* del Istmo fue no ser “unos indios tontos”: *riri' ngola*. Procuraron demostrar su inteligencia; indios, pero inteligentes. Y para demostrarlo aprendieron el idioma del vencedor sin olvidar su lengua. Han transcurrido más de cuatrocientos años de colonización, y algunos años de radio y televisión, y el *diidxazá* sigue vivo. Destruyeron la escritura que se venía desarrollando, pero no toda la literatura. Los sermones y los proverbios sobrevivieron cuatrocientos años antes que otros zapotecos tomaran la pluma y las letras del alfabeto que inventaron los fenicios para escribir otra vez en *diidxazá*. Ahora los *libana* y los *diidxagola* ya no están solos. Tampoco los *binnizá*.

Para ilustrar cómo se da el tránsito de la oralidad de la tradición mesoamericana hacia la escritura del idioma nacido en Castilla, y cómo los *binnizá* reinterpretan los elementos de la cultura colonizadora y los integran a su propia cultura, incluimos una sección que hemos llamado *Ni huacaa ca binnizá diidxastiá* (“Lo que han escrito los zapotecos en el idioma de Castilla”), con dos relatos de Henestrosa y otro de Gabriel López Chiñas. Como a propósito de este tránsito escribiera Ong:

Por fortuna, el conocimiento de la escritura, pese a que devora sus propios antecedentes orales y, a menos que se encauce con cuidado, destruye la memoria de éstos, también es infinitamente adaptable. Del mismo modo puede restituirles su memoria. Es posible emplear el conocimiento de la escritura con el objeto de reconstituir para nosotros mismos la conciencia humana prístina (totalmente ágrafa), por lo menos para recobrar en su mayor parte –aunque no totalmente– esta conciencia ...<sup>63</sup>

El lector atento sabrá notar cómo se filtra entre líneas la sensibilidad y el pensamiento de los descendientes de los *binnigula'sa'*, cuando sólo se filtra.

VÍCTOR DE LA CRUZ

*Lulá'*, Oaxaca, mayo de 2012

<sup>63</sup> Walter J. Ong, *Oralidad y escritura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 24.

## NOTA SOBRE EL ALFABETO DEL *DIIDXAZÁ*

El alfabeto del *diidxazá* fue aprobado en las sesiones de mesa redonda celebradas en la ciudad de México en 1956:

a b c ch d dx e f g h i j k l m n ñ o p q r r r s t u x xh y z.

Las vocales son de tres tipos:

“Sencillas” a e i o u

“Cortadas” a’ e’ i’ o’ u’

“Quebradas” aa ee ii oo uu

La r sencilla siempre se pronuncia *suave*, excepto en las palabras españolas zapotequizadas y en dos o tres palabras del *diidxazá*. Los sonidos consonánticos que no existen en español se escriben de la siguiente forma:

x /ž/ xuba’ maíz

xh /š/ xhono ocho

dx /j/ dxi día

z /z/ zee elote

j antes de consonantes es espirada.

*Ndi' nga diidxa' xuaana' xtinu,  
ne qué zanitini,  
ti laanu runibia'nu xi neza zeedanu  
ne qué zusiá'ndanu ca bixbozególanu.*

Gui'chi' guie' rusietenela'dxi' ca binni Sololá

*Ésta es nuestra genealogía,  
que no se perderá,  
porque nosotros conocemos nuestro origen  
y no olvidaremos a nuestros antepasados.*

Memorial de Sololá





*DIIDXA' NI BISAANA CA BINNIGULA'SA'*

DE LA TRADICIÓN ORAL DE LOS ANTIGUOS ZAPOTECOS

LIBANA ZANIRU\*

Nacahuidó' chi guniibi bi: ma' ndi' nga ra zeeda biaani'. Jñaacanu laani', rundiibibe guendaxheela' ri'.

Biuucabe, gundisalúcabe ne bidxélacabe biaani' bidó'. Ja! Dxique-ru' bidxélacabeni, guendabiaani' yené laacabe ra gucuaalá' dxicabe guibá', ne yendácabe ra nuu diuxi.

Dunabé gunábani ne bidxiña' ra na Arcángel San Gabriel, Ángel Acalipsi.

Raqué bidxiña' lu bidó' lu gadxe biaani' ndaani' ladxidó' dxi; raqueca bidxiña' lu stóbica neza.

Ra biuaa' ndaani' ladxidó' binni ri' la? rulu' raca ti bisi ro' ra nanade yu, ra bicahui gueela', ra riuu bixhózecanu saa; riuu ndaa-ya' neza cubi, lade lisaacanu, ndaani' xhiu'du' jñaacanu.

Ra bidxiña' guendaxheela' ri' la? laaca bidxiña' stiidxa' bidó', ra beeda diuxi, beeda María Santísima, ca ni rudii guendanagá', guendanabani, guendanaxhi.

Nga runi rinaba' chu' ndaaya' ra gudixhe xtaa gucuuni bioona' ri'.

\* Versión de Vicente E. Matus, tomada de Gilberto Orozco, *Tradiciones y leyendas del Istmo de Tebuantepec*, op. cit., pp. 99-100. La traducción que aquí se publica se hizo a partir de una revisión de la que publicó Gabriel López Chiñas en la revista *Neza Cubi*, núm. 6, marzo-abril, 1969, pp. 8-9.

## PRIMER SERMÓN MATRIMONIAL

Es la obscuridad original. Va a mecerse el aire, y es aquí donde viene la luz. Ella, nuestra madre, ata este matrimonio.

Entraron, alzaron sus rostros y encontraron la luz del aliento creador. ¡Ja! Hasta entonces la hallaron, la inteligencia los guió en donde contemplaron el cielo y llegaron donde se encuentra Dios.

Mucho pedí esto y me acerqué adonde dispuso el arcángel San Gabriel, ángel del Apocalipsis.

Allí mismo me acerqué ante el creador, ante la preciosa\* luz en el corazón del día. Allí mismo llegué a otra senda.

Cuando entro en el corazón de estas personas, parecería anunciarse un gran presagio, en donde la tierra es lodosa, en donde oscureció la noche, en donde nuestros padres entran en fiesta, en donde se bendice el camino nuevo, entre nuestros parientes, en el templo de nuestra madre.

Cuando me acerqué a este matrimonio, también me aproximé a la palabra sagrada, adonde llegó Dios, vino María Santísima, quienes dan el verdor, la vida y lo dulce.

Por eso pido se les bendiga aquí donde puso su estera esta doncella.

\* En las ediciones anteriores la palabra *gadxe* está traducida como 'otra', con base en Gabriel López Chiñas, porque él prefirió leerla como una palabra acentuada en la última sílaba. Existen otras dos posibilidades: con acento en la primera, la palabra significa 'siete', un número que es clave en la religión de los *binnigula'sa'*; pero yo prefiero traducirla como un adjetivo, 'preciosa'; porque la leo como se usaba en el siglo XVI, *cache*, en la cual la oclusiva inicial siguió los procesos de sonorización que se dio en el *diidxazá*, cambiándose a *g*. La traduzco por analogía, porque: 1. en el siguiente sermón la palabra aparece como *ca-chi*; 2. en el nombre de *Zaachilacachi*, los estudiosos han traducido este nombre como "Zaachila preciosa"; 3. en el contexto diurno del sermón, la luz preciosa sería el sol, porque en algunos pueblos del Istmo la boda *binnizá* se celebra a mediodía. Existe, sin embargo, un problema en una elección: en *diidxazá* los adjetivos van después del sustantivo, no antes; la explicación a esto sería que mediante metátesis las dos palabras intercambiaron sus lugares, cambiándose *bianni' cache* a *cache bianni'*.

¡Ja! Dxiqué bidxiña' ra bidxiña' bia' hora; ra bidxiña' ma' naca' xuaana' gola sti' bidó' Jehová, ti gundiibe' chaahue' laacabe, gu-diicabe guie', gutálecabe laanu, guibánicabe, ne zanda gáticabe.

Laguna ca stiidxa': la'dxi' guie' ni nga, la'dxi' naxhi ni, canaaba' chu' ndaaya' íquetu.

¡Ja! Ni cundiibe ri' la? ni rundiibi bidó' ni, sica gudixhe arcanjle San Gabriel; ne rarí' nga ra quiidxi yánitu, gunibia'tu male ne mba-le, binniyoo, ca lisaatu, binnigola ni nadxii stiidxa' bidó', sica guendalisaa'; raqueru' riguaa ndaaya' laacabe ne laatu.

¡Ja! Entonces me acerqué hasta la medida del tiempo. Cuando me acerqué ya era yo el señor anciano del Dios Jehová, para atarlos bien, para que nos den flores, nos reproduzcan; para que vivan y después puedan morir.

Obedezcan mis palabras: corazón de las flores ellas son, precisamente, corazón de la dulzura: estoy pidiendo la bendición para vuestras cabezas.

¡Ja! lo que yo ato, lo amarra Dios, como lo dispuso el arcángel San Gabriel; y es aquí donde se abrazarán los cuellos unos y otros; se conocerán comadres y compadres, gente de la casa, vuestros parientes, los ancianos que aprecian la palabra de Dios como forma de parentesco; hasta entonces los bendigo a ellos y a ustedes –los novios.

## LIBANA GUIROPA\*

Goqui Arcángel San Gabriel, Ángel del Apocalís, canayubi dios, ni gucuua gunaaaze guie'chita naxhi gudiidxi, yesaana ra nuu Xunaxidó', ni bisaana guendaxheela' guidubi gabi' guidxilayú.

¡Ah! Laani ndi' yanna, dxana' xuaana'; ma' gúndasi bia' ora, yan-na zitobi huiti hui\*\* bidxícabe layú (bí?) si[ca] naa. Qui nidubi nizaaca guidubi ndaani' ladxiduá', beda guidxiña' ndaani' lidxi guirá' nexexécabe.

Ma' gúndasi bia' ora ra beeda gucaaguie' gui'ri' naxhi, gui'ri' cachi; ra beeda guzaabe' gu'xhu', ra bedagune' guelaguzuxibi, guelagutayú; ra beda guunda', gugaba ca ndaaya' sti' Xunaxidó': Gaca' nagá' lu xquendanabani badunguiiu ne gucuni badudxaapa' si xtineni.

¡Ah! Laani ndi' yanna, dxana' xuaana'. Yanna dxi guleza biete bi, ni naca bixhozecanu gubidxa, bidó' ni bedaanduu biaani' guidubi gabi' guidxilayú, ra bicahui gueela', ra guca' nanati yu. Ma' gunda si bia' ora, ra bitaagua' ludoo diidxa', ra gucuua gunaaaze na' cani', ra bicahui cani' gueela', ra biuu cani' yoo.

\* Esta versión la recogí en cinta magnetofónica, entre 1975 y 1977, del señor Isidro López, conocido como Isidro Gutiérrez en la Quinta Sección de Juchitán. La transcripción sobre la que trabajé la realizó mi secretaria de entonces, Irma Torres Vásquez.

\*\* Véase Córdova, *Vocabulario...*, f. 374r, entrada "Segundo día venidero. *Quito huitj.*"

## SEGUNDO SERMÓN MATRIMONIAL\*

Señor arcángel San Gabriel, ángel del Apocalipsis, anda buscando a Dios, el que recibió y sostuvo la flor blanca perfumada, la abrazó y fue a dejarla en donde se encuentra la diosa *Xunaxidó'*, la que estableció el matrimonio en toda la redondez de la Tierra.

¡Ah! Esto es, oh Señor Principal; ya llegó la medida del tiempo ahora otra vez, apenas el tiempo obscureció la tierra en ellos como en mí. No terminó de suceder todo esto en mi corazón cuando vine a acercarme dentro de la casa de todos ellos.

Ya llegó la medida del tiempo donde vine a prender la vela perfumada, la vela preciosa; cuando vine a ofrendar el copal, vine a hacer que se hincaran, que se postraran en el suelo; cuando vine a inclinarme, vine a cantar, a contar las bendiciones de la diosa *Xunaxidó'*: Que todo se vuelva verdor en la vida del muchacho y la muchacha virgen compañera suya.

¡Ah! Esto es, oh Señor Principal, el día de hoy esperé que bajara el Viento, el que es nuestro padre Sol, el dios que vino a traer la luz en el cielo y en toda la redondez de la tierra; donde obscureció el cielo, donde la tierra se hizo barrosa. Ya había llegado la medida del tiempo cuando enlacé las palabras, cuando tomé la mano de ellos, donde los alcanzó la noche, cuando entraron a la casa.

\* Durante veinte años me detuve en el segundo párrafo, donde se había transcrito *zito-bi buiti bui bichicabe gayubi si naa*. He restaurado las palabras para dar sentido a la oración, porque en el *diidxazá* el verbo *ridxí* [ri'ji:] –*tichij*, pasado *pichij*; véase las entradas para 'tarde' en Córdova– no puede usarse sin el complemento del lugar donde se hace tarde, *layú*, 'la tierra'. Cambié el sonido que se había transcrito como *g* por una *l* y separé la sílaba *bi*, dejándola como una incógnita. En cambio la siguiente sílaba es la inicial de *sica*, 'como', en Córdova *cica*; por lo que agregué la sílaba *ca*, de modo que ligara con la palabra siguiente –*naa*, pronombre personal de primera persona singular, que se refiere al *xuaana'* o autoridad que bendice el matrimonio. Agradezco al Dr. Thomas Smith que haya puesto a mi disposición la versión invertida que hizo del *Vocabulario* de Córdova, además de su tiempo y sus conocimientos.



¡Ah! Laani ndi' yanna, dxana' xuaana'; ma' gunda si bia' ora ra bidxiña' lu stóbica neza, stóbica becoogo'; ra cayaca nagá' lu xquedanabánicabe, beeda guidxiña daa bicuugu' xti' gucuuni yonna ne xhi xtini badunguiiu; ra chigatabia' ndaaya' ique cani'; ra chigacabia' mbale ne male, neza lú ca liligola, ca bisabuelu xtiicani'; ra guirá' guiluxe ca xitichapaala'na', lu bia' xuni, lu guendagracia, rugapanaduá' ni laatu, binni xquidxe' Za, diidxazá ca.

¡Ah! Esto es, oh Señor Principal, ya era la medida del tiempo cuando yo me acerqué a otro lugar, sobre otro altar; donde la vida de ellos se llena de verdor; cuando vine a acercarme a la estera altar de esta doncella y el día de su muchacho; donde se va a medir la bendición sobre la cabeza de ellos; donde se van a conocer el compadre y la comadre, frente a los ancianos, los bisabuelos de ellos; donde termino las alabanzas a Dios, en el momento de la ceremonia, en la acción de gracias, yo se los encargo humildemente, gente de mi pueblo *Za*, parientes de la lengua zapoteca.

LIBANA GUIONNA\*

Binniyooca': neza di' zeeda ti badunguiiu ne ti badudxaapa', xuba' do' ca diidxa' neca' bidxiñaca' ra nuu dxana' gola, guianu laaca'.

Biétecabe lu ti neza ra gudi'di' diuxi dxi biree ndaani' ti la'pa' guie', dxi beedanduu ndaaya' guidxilayú. Ra biete diuxi ti siadó', zeedanduu ndaaya' guidxilayú.

Neza zeca' ma' guca huadxí, biete bixhozecanu gubidxa, ma' bicahui neza, binade yu, bigaanda' gueela', biaba gupa; [raqué] bitaagu'cani' diidxa' lu ti neza ti gúnica' ti guendaxheela'.

Ra bí'yacabe ti biaaní' ni bedané María Santísima, yendácabe lu ti xilate ma' bisiaya', bicheeche' nisa naxhi, binduuba', guluza' na' yaga, bizaaque' gui'xhi', bine' gu'xhu', biyaana' yaala bidó', gulaque' daa. Bí'nicabe guela gutayú, bizuxíbicabe ra naca nagá' guendanabani sti' ca dxana' gola, bixhózecanu.

Ra chigatabiá' ndaaya', gacabiá' male ne mbale, bichuuga' bandaga naxhi, gucheza' la'sa', bizaya' ti guie' chita naxhi, guie' chita cachi, guicaa gucuni badudxaapa'.

Gaca' guirá' guendanazaaca bisaana tata diuxi ndaani' gabí' guidxilayú, ra chi gatabiá' ndaaya' ti gunibiá' male ne mbale.

\* Versión de Daniel de la Cruz Toledo, grabada la noche del 24 de diciembre de 2009 por Víctor de la Cruz, autor de la traducción libre que aquí se presenta.

## SERMÓN MATRIMONIAL

Parientes de esta casa: Por este camino vienen un muchacho y una muchacha, maíz primordial eran las palabras que traían cuando se acercaron al anciano patriarca, compadezcámonos de ellos.

Bajaron a un camino por donde pasó Dios el día que salió de una corona de flores, el día que vino a bendecir la Tierra. El lugar donde bajó Dios en un amanecer, cuando vino a bendecir la Tierra.

Por el camino donde iban se hizo la tarde, bajó nuestro padre Sol, se obscureció el camino, se hizo espesa la tierra, refrescó la noche, cayó el rocío; [entonces] concertaron las palabras sobre el camino para celebrar un matrimonio.

Cuando vieron una luz que trajo María Santísima, llegaron a un espacio que yo había limpiado, donde esparcí agua perfumada, barrí, rompí ramas, quemé el monte, ahumé, le di aroma copal a Dios; extendí una estera. Se postraron en tierra, se pusieron de rodillas donde está el verdor en la vida de los ancianos patriarcas, nuestros abuelos.

Donde se va a medir la bendición, donde se conocerán comadres y compadres; corté hojas perfumadas, rompí la corteza de los árboles, hice una flor de juventud\* perfumada, una flor de juventud preciosa,\*\* para esta muchacha doncella.

Que se realicen todos los placeres que estableció el señor Dios en toda la extensión de la tierra, aquí donde se va a medir la bendición para que se conozcan las comadres y los compadres.

\* He traducido la palabra *cbita* como 'juventud' con base en el *Vocabulario en lengua çapoteca* de fray Juan de Córdova, en la entrada "Heruor de la juuëtud", f. 219r., segunda columna. Eustaquio Jiménez Girón la traduce como "Ramillete floral que se usa en actos nupciales. Llámasele también 'Guie'chitta nuubi'. Ramillete de novios". *Guía gráfico-fonémica para la escritura y lectura del zapoteco. Pa sicca rica Dúdxazá xti Guidxiguie'*. *Cómo se escribe el zapoteco de Juchitán*, Juchitán, Oaxaca, Editorial Victoria Yan, 1980, p. 87.

\*\* De acuerdo con la entrada "piedra preciosa", f. 314v.; pero podría ser traducido también como 'perpetua' siguiendo la entrada "perpetuar como dios las cosas", f. 311v., del mismo *Vocabulario* de Córdova, *op. cit.*

ZIABA NISAGUIÉ\*

Puumpu, ca puumpu, ¡au!  
ziaba nisa, ziaba guie,  
ziaba nanda, ziaba yu.  
Puumpu, ca puumpu, ¡au!  
ma' cheguirá guidxilayú.

\* Tomado de Wilfrido C. Cruz, *El tonalamatl zapoteco* (ensayo sobre su interpretación lingüística), Oaxaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1935, p. 149. Traducción del antólogo.

## EL DILUVIO

Cántaro, los cántaros, ¡au!  
caerá agua, caerán piedras,  
caerá frío, caerá tierra.  
Cántaro, los cántaros, ¡au!...  
ya se va a acabar todo el pueblo de la tierra.

DIIDXAGOLA BINNIGULA'SA\*<sup>8</sup>

1. Niru zazalu' guiráxixe neza guidxilayú ti ganda guidxelu' lii.
2. Bigá nou', bigá ludxu' pa ni gucoou, ni guinú', qué guluí'neza cha'hui' binni xqui'dxu'.
3. Nuu stale neza. Biyubi ni riñe galaa bató' Xabizende.
4. Nisa ri'dxi biraru' mani' duxhu' dxa' ndaani'.
5. Tu naya'ni' xquendabiaani' cadi rusiaanda' xquidxi.
6. Yo ne ya', guirutí' riuu xiana.
7. Jma risaca gapu' ti xiixa cadi cuezu' chupa.
8. Ti nou' dxiiña, ti no' guidi.
9. Chupa dxiiña' gapu': tobi guidxiichu', stobi guireeu xiana.
10. Guirutí' rilá pa riba'na' sti' binni.
11. Cadi naa nga guinieni, stobi nga tu guini'ni.
12. Cadi zesi gundaa ruaalu': ruua bandaa nga zuguaalu'.
13. Guendananala'dxi' gasti' ribeendú, guendaranaxhii nga rigui-chexiiñi'.
14. Dechesi le', laacasi ndaani' le'.
15. Bi'cu' bidxa nisa nda', nisa yanda ridxibi.
16. Diidxa' ribee diidxa'.
17. Biree lu gui, yeguiaba lu bele.
18. Bidxelasaa guie ne bigaraagu'.
19. Sicarú xi guni guie', xpiaanisi ñuu.
20. Ni zeru' yanni miati' ricaa xiiñi.
21. Gadxé ra cababa, gadxé ra caté.

\* La mayoría de los *diidxagola* se tomó de *Neza*, Órgano de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, publicación mensual desde 1935 hasta el 20 de enero de 1937, en donde se dieron a conocer muchas traducciones. La traducción de *Diidxa' ribee diidxa'* ("Las palabras desenvainan palabras") es de Gabriel López Chiñas. El marcado con el número 25 y su traducción se tomaron de Eustaquio Jiménez Girón, *Guía gráfico-fonémica...*, *op. cit.*, p. 180.

## PROVERBIOS DE LOS ANTIGUOS ZAPOTECOS

1. Primero andarás los caminos de todos los pueblos de la Tierra, antes de encontrarte a ti mismo.
2. Córdete la mano y la lengua, si lo que escribes y lo que dices no muestran a tu pueblo el buen camino.
3. Hay múltiples caminos. Escoge el que lleva al corazón de Juchitán.
4. El agua en reposo cría toda clase de alimañas.
5. Quien tiene claridad en su inteligencia no olvida a su pueblo.
6. Di sí a todo y nadie se enojará.
7. Más vale tener una cosa y no esperar dos.
8. En una mano lo dulce y en la otra el látigo.
9. Dos trabajos tendrás si te enojas: enojarte y contentarte.
10. Nadie se salva si le roba a otro.
11. No seré yo quien lo diga; otros lo contarán.
12. No hables nada más por hablar: al borde del abismo te encuentras.
13. El coraje no deja provecho: amor es el que reproduce.
14. Atrás de la cerca sigue siendo todavía dentro de la cerca.
15. Perro al que se le echa agua caliente, tiene miedo al agua.
16. Las palabras generan palabras.
17. Salió de la lumbre para caer en el fuego.
18. Se encontraron la piedra y el coyol.
19. Tan hermosa que no necesita de flor; ojalá tuviera juicio.
20. Lo que el padre piensa comer se lo da al hijo.
21. En una parte da comezón y en otra despinta.



22. Laaca yaahui ruuti xiiñi'.
23. Chupa dia'gu' napu': tobi guiuuni, stobi guireeni.
24. Zaa guini'ca' lii, qué zialu'.
25. Ro, re'... ne qué ganna xi reeda nisaguié.
26. Nisa ni ma' bixii guiruti' zanda gutopa laa.

22. Tanto quiere el mono al hijo que acaba por matarlo.
23. Ten dos oídos para las necesidades: uno para que entren y otro para que salgan.
24. Deja que hablen mal de ti, no te vas a deshacer.
25. Come, bebe... y no sabe para qué llueve.
26. El agua que se derrama nadie la puede recoger.

BEEU, BEEU SANTA ROSA\*

- Beeu, beeu Santa Rosa,  
paraa ze' na lia Rosa.  
—Zicaa chupa ndaa gui.  
—Xi guni gui.  
—Cha'nde' xuba'.  
—Xi guni xuba'.  
—Gaca huana.  
—Xi guni huana.  
—Chiné tatahuelu ra ñaa.  
—Xi guni tatahuelu ra ñaa.  
—Chicaa tindaa baladxi'  
—Xi guni baladxi'.  
—Guidiiñené nanahuela  
guiasa iquedé.  
—Xi guni nanahuela  
guiasa iquedé.  
—Chicaa ti rii nisa.  
—Xi guni nisa.  
—Gue' bere.  
—Xi guni bere.  
—Cuaqui' dxita.  
—Xi guni dxita.  
—Gaca' ni guené *tatapadre*  
—Xi guni *tatapadre*  
—Guni ti mixa' huiini ti mixa' ro'.

¡Tilín, tilín, bigaraagu' niidxi!  
¡Tilín, tilín, bigaraagu' roonde!

\* Tomado de *Neza*, año III, núm. 1, sep.-oct., 1937. Traducción del antólogo a partir de la que publicó Gabriel López Chiñas en la revista *Neza Cubi*, núm. 2, junio 1968, p. 5.

LUNA, LUNA DE SANTA ROSA

- Luna, luna de Santa Rosa,  
¿adónde se fue la señora Rosa?  
—Fue por dos trozos de lumbre.  
—¿Para qué servirá la lumbre?  
—Para cocer el maíz.  
—¿Para qué servirá el maíz?  
—Para hacer tortillas.  
—¿Para qué servirán las tortillas?  
—Las llevará el abuelo al campo.  
—¿Qué hará el abuelo en el campo?  
—Irá por un pedazo de quelite.  
—¿Para qué servirá el quelite?  
—Para azotar a la abuela  
y se levante del fogón.  
—¿Qué hará la abuela  
al levantarse del fogón?  
—Irá por un cántaro de agua.  
—¿Para qué servirá el agua?  
—La tomará la gallina.  
—¿Qué hará la gallina?  
—Pondrá huevos.  
—¿Para qué servirán los huevos?  
—Para que se prepare el almuerzo del tatapadre.  
—¿Qué hará el tatapadre?  
—Hará una misa pequeña y una misa grande.

¡Tilín, tilín, coquitos de aceite!  
¡Tilín, tilín, los coyoles!



*XTIIDXA' CA BINNIZÁ RUNIBIA'NU*

ESCRITOS DE ZAPOTECOS CONOCIDOS

ENRIQUE LIEKENS CERQUEDA

GUENDARIBANA<sup>\*</sup>

¡Juchitán, Xabizende, Lahuiguixi!  
¡Xquixe' ni naxii xhaata' ladxiduá'!  
¡Ja! Xhianga naro' balu' ca ya!  
¡Ra bicuí ca Binnigula'sa' lidxi!

¡Juchitán, Xabizende, Lahuiguixi!  
Sicarulu' sicape' sicarú guibá'  
ne scasipe' sicarú guixi Lulá',  
ra gule Binnizá ni guca' biidxi'.

Nabé ribana' lii, guixi ro' stinne'.  
Ribána lidxe' ne ribana xpinne'.  
Pala nixidxi ti son sica tiisi laa,  
ne nindá' naxhi guie'xhuuba' stinu la?  
rizuluá' ma' chegate, guna lalú',  
ti lalú' nga lá jñaa'; lá jñaa' nga lalú'.

\* Poema proporcionado por Macario Matus. Traducción del autor.

ENRIQUE LIEKENS CERQUEDA

NOSTALGIA

¡Juchitán, Juchitán, mi Juchitán!  
¡Tierra mía que adora tanto mi corazón!  
¡Qué opulenta y grandiosa te contemplo!  
Do los prístinos zaes cimentaron su hogar.

¡Juchitán, Juchitán, mi Juchitán!  
Eres bello cual bello firmamento,  
como es linda la linda Huaxyacac  
do nacieron los zaes, la semilla fecunda.

¡Mirífico solar, te extraño tanto!  
Extraño mi heredad como a mi gente  
y cuando oigo tocar un son cualquiera  
y perfuma el jazmín que se desgrana,  
siento morir al escuchar tu nombre,  
el nombre de madre que es tu nombre.



EUSTAQUIO JIMÉNEZ GIRÓN  
(*Taquiú Nigui*)

GAAYU' XIBEEU NATÍVITA\*  
(*Iza xbiapa xbono gayuaa chonna lategande xhoopa*)

Ndi' nga ti dxi nandxó',  
sica ti laní bidó'.  
Tobi de ca saa stinu,  
nganga dxi gudinde Binu.

Dxi bidiñe ca dxu' soo,  
ca dxu' ngola xhitaroo  
ni biseenda' Napulión  
zedanduu "Intervención".

¡Xi gannu' Intervención!  
Laga gucuaaca' ti bisión  
sti' binni Xabizende.  
¡Badunguiiu, cadí tende!

Qué ñaadxa' nga tu biluí',  
tu bicuaani', tu guní':  
"Ma' zeeda ca dxu' biidi',  
lu ri' tama xiguiidi'".

\* Tomado de *La lira zapoteca*, en donde el autor recopiló la mayor parte de su obra como compositor. El poema, fechado en 1946, es de los pocos textos que escribió Jiménez Girón sin melodía. La traducción es del mismo autor. *Op. cit.*, pp. 71-73.

EUSTAQUIO JIMÉNEZ GIRÓN  
*(Taquiú Nigui)*

5 DE SEPTIEMBRE  
*(Del año de mil ochocientos sesenta y seis)*

Éste es un día memorable,  
como un místico aniversario.  
Una de nuestras festividades  
es la fecha del triunfo de Albino.

Cuando diezmaron a aquellos gigantes,  
tan grandotes como huevones,  
que enviara Napoleón  
en son de Intervención.

Pero... ¡Cuál Intervención!  
porque vuelto el chirrión,  
tomaron de los valientes  
juchitecos la lección.

No faltó quien delatara,  
quien avisara y dijera:  
“Ya vienen los guachos mugrosos  
de entamarindados rostros”.

Na ca' ma' stica' guidxi,  
 sin pe' nindaaca' biidxi'.  
 Nin qué ganna ca "mesié"  
 pa ráticabe né guie.

Ruuna' ca guidxa dxuyu  
 ni bibí beeda de buuyu',  
 ti gastí nibeendúca'.  
 ¡Biaape' tu bicaaluca'!

Neza Guizii bicaa ca' daa;  
 tihua' ca binni San Blá  
 ngue pe' cayaca la'dxi'  
 ti sani guendaró ba'dxi'.

Staleca' biiti tecu,  
 Binu Gada ne "Cansecu";  
 xhupa xhonna ni bilá,  
 guti xiana de birá.

Ti guiiba' ngua la' cañuga,  
 ni biaaxha ti mexu chuga,  
 ni beeda de guidxi zitu:  
 ¡Ma' nexhe' ni xa ñee Benitu!

Se aclamaban ya dueños del pueblo  
sin tirar ninguna bala;  
más no sabían aquellos mesiés  
si con piedras morirían también.

Lloraban tristes los diezmados hombres  
elegidos y venidos como gallos,  
porque nada consiguieron.  
¡Pero mira con quiénes se metieron!

Por Tehuantepec “liaron sus petates”,  
pero la gente sanblaseña  
eso era lo que esperaba  
para dar buena cuenta de ellos.

Muchos fueron abatidos por los “tecos”  
por Albino y por Canseco.  
Dos o tres que sobrevivieron  
de berrinche perecieron.

Un enorme metal llamado cañón  
arrebataado a un flaco güerito,  
traído de lejanas tierras  
ya descansa a los pies de Benito.

ANDRÉS HENESTROSA

BIDXIÑA\*

Bidxiña naa, bidxiña,  
    stuudxi, stuudxi gaxha.  
Dané nalu' naa,  
    ne neza naya' gudi'di'  
    ne biuu ndaani' ladxiduá'.  
Bicaadiaga chaahui' ca diidxa'  
    racadíti ruaa ri'.  
Zuuya lu' ca stiidxa' guiaba lu bi  
    sica ti balaaga' nahuiini'  
    yaca guixii xque'la'.  
Gucuaacani,  
    guca lii scasi ti cue' nisadó'  
    ra ca stiidxa' niree cá.  
Bidxiña naa, studxi,  
    stuudxi gaxha.  
Dané nalu' naa.  
Lu stiidxa' zadxelalu' ni nayá,  
    ni sicarú,  
    ni sica ti guie' riale naa.  
Gucuaacani,  
    guca lii scasi ti cue' nisadó'  
    ra ca stiidxa' niree cá.  
Bidxiña naa, studxi.  
    stuudxi gaxha.

\* Tomado de la *plaque* del mismo nombre: *Bidxiña*, México, Casa de la Cultura de Juchitán, 1977. Traducción del autor.

ANDRÉS HENESTROSA

ACÉRCATE

Ven a mí, acércate,  
acércate más, más cerca.  
Dame tu mano  
y por el camino de mi mano,  
pásate y éntrate en mi corazón.  
Escucha lentamente para que  
puedas entender estas palabras  
que en mis labios tiemblan.  
Verás mis palabras caer en el aire,  
como si fueran pequeñas balsas  
próximas a naufragar su contenido.  
Acógelas.  
Sé tú como una blanda orilla de mar  
adonde mis palabras recalaran.  
Acércate más, más cerca.  
Dame tu mano.  
En mis historias encontrarás,  
lo que es limpio, lo que es bello  
lo que transparente, brota de  
mí como una flor.  
Acógelas, sé tú como una blanda orilla  
donde mis palabras recalaran.

Guirá' si huaxa tu ña' naa  
pa ma' guidubi nuulu' ndaani' ladxiduá.  
Naa nuxhale' lua' ne nuyube' lii  
lu bi, lu za.  
ne nibigueta' nidxela' naa,  
stube lu'\_ha' ñee xa guibá'.

Acércate más, más cerca.

Pero ¡ay de mí!, si estando tú  
en mi corazón yo abro los ojos  
y te busco en el viento y en la nube,  
y otra vez me encuentro solo,  
completamente solo bajo el cielo.



PANCHO NÁCAR

NDAANI' GUI'XHI' BIDXÍ\*

Sicarú birá gueela' ti siadó',  
gubidxa rucheche xtuxhu guidxilayú;  
ndaani' ti gui'xhi', lu ti yaga bidxí  
cayuunda' ti manihuiini' sicarú.

Lu ti yaga guesa nucha' bandaga yaa,  
ti biguiturini ricaala'dxi' zuba dxi;  
rucaadiaga manihuiini' cayuunda' sicarú,  
ne rusieche' né saa ndaani' gui'xhi' bidxí.

Ra biluxe saa que guyuudxi gui'xhi' que,  
mala guxidxi tapa xhíaa lu yaga bidxí;  
ca manihuiini' que bíasaca', zepápaca',  
zeguíteca', zeguñexhiaaca' binítica' lu bi.

\* Tomado de *Diidxa' sti' Pancho Nácar*, p. 13. Traducción del antólogo publicada en: "Poesía zapoteca contemporánea", en *Los Universitarios*, periódico quincenal de la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM, núms. 79-80, del 15-20 de septiembre de 1976, p. 16.

PANCHO NÁCAR

EN EL BOSQUE DE PITAHAYAS

Bella amaneció la mañana,  
el sol dispersaba su luz sobre la tierra;  
en el monte sobre un árbol de pitahaya  
cantaba un pájaro con hermosura.

Sobre un sauce, revuelto en tiernas hojas,  
una oropéndola suspiraba sin moverse,  
escuchaba al pájaro que tan bello cantaba  
y con su música alegraba el bosque.

Al cesar la música, el bosque cayó en la quietud;  
de repente sonaron cuatro alas sobre un pitahayo;  
los pájaros se levantaron, alzaron su vuelo,  
jugueteando, rozando sus alas, se perdieron en el aire.

## BACAANDA'\*

Nuchi' guniéxcaanda'  
 zúbanu xa ñee ti yaga,  
 caguiñe ti bi nanda  
 ne cusaba stale bandaga.

Ne gaxha neza ra nuunu  
 cuxooñe' ti nisa yá,  
 sicagá dxa nisa ruunu'  
 ni rusa'bu' lu dxa ba'.

## RA XPA'BE

Ma' xadxí raca cadí huayaa ra xpa'be,  
 xandú' ri' yendaque' caadxi guie' ra nuube;  
 nuchi huaxa guniéxcaanda' laabe  
 canábabe naa chupa guie' gata' lube.

Ma' gudi'di' dxi cadí huayedasilube naa,  
 ti ma' xadxí raca guendaguti stibe;  
 nuchi' huaxa stale bidxagayaa,  
 bidxíñabe ra nuaa nazaacabe cani'be.

Birá gueela' bichuuga' caadxi guie' biguá,  
 naze naxhi guie' daana' ne guie' se';  
 ne ra raca lu ti neza ro' gucuaa'  
 zeganna' ra xpa' gunaa ni gunaxhiee'.

Ra yendaya' ra néxhebe biyadxie' stube',  
 caadxi guie' bidxi riguiñe bi lu xpa'be;  
 laaca tuuxa gupa ladxidó' ne bia' laabe  
 yendaqui' ca guie' que xa íquebe ra nuube.

\* Este poema y los tres siguientes aparecieron en el ensayo que publiqué sobre la vida de este poeta, "Pancho Nácar: un poeta zapoteca", en la *Revista de Bellas Artes*, Nueva Época, núm. 10, julio-agosto, 1973.

## SUEÑO

Anoche tuve un sueño,  
los dos al pie de un árbol,  
un aire helado estremecía  
y llenaba la tierra de hojas.

Y muy cerca de los dos  
fluía un agua limpia,  
como el agua de tus ojos  
cayendo sobre una tumba.

## EN SU TUMBA

Hacía ya mucho que no iba a su tumba,  
en este día de muertos sí fui a verla;  
anoche sí, la soñé en mi sueño,  
implorábame flores para su sepulcro.

Habían pasado los días sin que yo la evocara,  
porque hace tanto que ocurrió su muerte;  
anoche sí, me llené de asombro,  
estaba ella junto a mí y me hablaba.

Amaneció y yo salí a cortar *cempoalxóchitl*  
endulzados de cordoncillos y otros aromas;  
y encaminándome por el camino grande,  
fui a ver a la mujer que he amado.

Al llegar a donde ella reposa, me miré solo,  
el viento mecía algunas flores secas;  
tal vez alguien que se condolió de ella  
las fue a depositar como una ofrenda.

## TI MA' ZEBE

Ti ma' zebe ma' gastí' nuu,  
 ma' qué ruunda' guguhuiini' ruaa bizé;  
 ma' gastí' zuchaaga' sica dxiqué,  
 ti nabana' ruuya' guidxilayú.

Ma ' gastí' guie', bibidxi ca lubá'  
 ra runi manihuiini' lidxi;  
 ma' gastí' ca gui'xhi' nagá',  
 ma' birá biguundu' ne bibidxi.

Riree beeu ne qué ruzaani' chaahui',  
 chupa chonna beleguí rindani;  
 ma' qué ruuya' bacuzaguí guzaani'  
 xa'na' ca dxa yaga cahui.

## TI DXU' GUTI' YOO

Gútibe, ndaani' xquidxi binni biaanabe,  
 guiruti' tu nizaala'dxi' guendaguti stibe;  
 ti daa yúxeti' ngueti' biquiiñe' laabe,  
 réndabe nuchii lube zegaachinebe.

Guiruti' tu nidxaagabe ne qué ñápabe ti gui'ri',  
 gútibe ne ra zegaachibe ra xpa'be  
 dxi'babe yanni chupa binni yoo,  
 ca binnilídxibe ma' xadxí bisiaanda' laabe.

Ti binnigola gaxha neza ra ba' nabeza,  
 cusiniisi tobilucha ti xcuidi sti',  
 bichuugu' caadxi guie' zachi lu neza  
 ne gulá qui' cani lu xhuncu zegaachi'.

Xcuidi que guluza ti ndaa na' yaga bii,  
 ni gaxha raqué zuhuaa rudii xpandá';  
 ne laani bizá ti ra ricá dxiuxi lu,  
 ne bizuhuaani xa ique dxa ba' yaa.

PORQUE YA SE FUE

Porque ya se fue, no queda nada,  
ni junto al aguaje canta la tórtola;  
nada puedo ver como entonces,  
con qué nostalgia miro ahora la tierra.

No quedan flores, dobláronse las ramas  
en que los pájaros columpiaban nidos;  
ya no reverdecen los árboles del campo,  
todo se marchitó y quedó muerto.

La luna sale y es penumbra,  
sólo unas luces nacen en el cielo;  
no veo ya cintilar las luciérnagas  
bajo la obscuridad de nuestros árboles.

EL EXTRAÑO QUE MURIÓ EN JUCHITÁN

Murió, en nuestra tierra vino a quedar,  
a nadie dolió aquella muerte;  
sólo una vieja estera le envolvía  
y le cubría el rostro camino a la tumba.

Sin amigos, no tuvo ni una ofrenda,  
muerto ya y rumbo al sepulcro  
iba en hombros de la gente nuestra;  
ya los suyos lo habían olvidado.

Un viejo vecino del panteón,  
que guiaba a la vida a su único hijo,  
cortó flores silvestres por el camino  
y las depositó sobre el rostro inerte.

El niño cortó el brazo de un mezquite,  
que a la senda llenaba de sombras,  
y con el madero hizo una cruz  
para señalar la fresca sepultura.

Dxi gaca' Xandu' ne Nabaana;  
 binni nazaaca napa ladxidó'  
 zendaqui' lube chupa ndaa guie' daana',  
 neca gúcabe ti dxu' guti' Yoo.

DIIDXADÓ'\*

I

Naa sica ti beleguí stubi,  
 stubilucha ruzaani' ra cá;  
 ne cadi riqiiiñe stobi  
 tu gudii xpiaani' laa.

II

Naa rixuuba'  
 sica rixuuba' bi'cu'nisa,  
 ridi'di' guiigu'  
 ne nisadó',  
 ne cadi riqiiiñe'  
 balaaga' chiné laa.

\* Están marcados con los números romanos IV y V en *Diidxa' sti' Pancho Nácar, op. cit.*, p. 73. Traducción del antólogo.

Quando todos visiten a los muertos,\*  
 los hombres limpios de corazón  
 le dejarán flores de cordoncillo,  
 aunque haya muerto solo en Juchitán.

PALABRAS PROFUNDAS

I

Soy como una estrella solitaria  
 que en el cielo brilla,  
 y no necesito de otra  
 para resplandecer.

II

Soy como la nutria  
 cuando atraviesa los ríos  
 y el mar.  
 No necesito barca para navegar.

\* Éste es el caso más visible en que el verso resulta insuficiente para ceñir las implicaciones de las palabras que usa el poeta en zapoteco. Dice así: *Dxi gaca' Xandu' ne Nabaana*; en realidad nuestra traducción restringe demasiado las ideas del autor, por eso resulta necesaria esta nota; tal vez lo más cercano sería: "Cuando todos visiten a los muertos y los muertos nos visiten a nosotros"; porque *Xandu'* es una festividad religiosa celebrada a fines de octubre, sin que se confunda con la de los fieles difuntos –como ya lo notaba fray Francisco de Burgoa en su *Geográfica descripción...*–; se espera la visita de los muertos en las casas donde habitaron con ofrendas de flores, frutas, comidas y bebidas en el altar presidido actualmente por una imagen católica. Y *Nabaana* es la Semana Santa que empieza con el Domingo de Ramos en el panteón principal con la visita de los deudos llevando flores, cirios y música fúnebre; mientras a la salida la fiesta no tiene nada de fúnebre, por las cervezas, los tamales, en fin, una fiesta demasiado alegre por el vino y los vivos. Estas tristezas adentro de los cementerios y fiestas fuera se prolongan hasta el miércoles. Sobre estas dos festividades todavía no hay investigaciones serias publicadas.



GABRIEL LÓPEZ CHIÑAS

CAYATE'\*

Sica ruunda' guguyú  
galaa dxi ruua neza yu,  
ti guiete xheela' ru nuu,  
zaqué ruuna' runi lii.  
Dxi ne gueela' huabeza' lii,  
pa ñeedu' lu za, lu bi,  
sica reeda nisaguié.  
Ridxaga guiebizaluá',  
xunaxi huiini' ladxiduá',  
ne lii qui rihuinnu' xa guibá'...  
Biiya' ma' ziaa ndaani' ba'.

NI GUDXI'BA' XMANI' DUARTE\*\*

Garapa, garapa, rapa,  
zedapapa xmani' Duarte  
lade le' neza Guizii.  
Xhono dxu' sica bidunu  
ladxi laabe gaxha gaxha.

\* Publicado en *Neza*, año II, núm. 12, mayo de 1936. Aunque se carece del nombre del autor no es de tradición oral, como los textos que aparecen en la sección "*Ni nanna guie' ne nanna guidxi'*". Nota agregada para esta edición: en 1982 Gabriel López Chiñas asumió la paternidad del poema en su ensayo autobiográfico titulado *El zapoteco y la literatura zapoteca del Istmo de Tehuantepec*, México, e. a., pp. 70 y 73; pero yo tuve conocimiento del libro después de 1983, cuando la primera edición de esta antología se publicó.

\*\* Tomado de *Neza*, año II, núm. 13, junio de 1936. Traducción del antólogo. En su ensayo autobiográfico, *El zapoteco y la literatura zapoteca del Istmo de Tehuantepec*, el autor

GABRIEL LÓPEZ CHIÑAS

MI MUERTE

Como cantan las palomas de la tierra  
a la mitad del día, a la orilla del camino,  
para que bajen sus compañeros adonde ellas,  
así lloro por ti.  
Noche y día te he esperado,  
si vinieras sobre las nubes, sobre el aire,  
como viene el agua del cielo  
para alegrar a todas las flores.  
Se cansan mis ojos,  
señora pequeña de mi corazón  
y tú no te ves en el cielo...  
Mírame, ya caigo en la tumba.

EL QUE MONTÓ EL CABALLO DE DUARTE\*

*Garapa, garapa, rapa,*  
viene volando el caballo de Duarte  
por el camino de Tehuantepec.  
Ocho soldados como torbellino  
lo vienen siguiendo de cerca.

---

afirma que se trata de un corrido; pero como hasta el día de hoy no le conozco ninguna melodía con que se cante, lo sostengo en esta sección de poemas.

\* Andrés Duarte, cabecilla de los juchitecos durante la Revolución de Ayutla que combatió a Máximo Ramón Ortiz. Véase al respecto: Wilfrido C. Cruz, *Oaxaca recóndita*, México, edición de autor, 1946, pp. 316-317.

—Xiga bí'nibe ya' jo;  
 ay jo xi bí'nibe ya'.  
 —Biásabe luguí' ca dxu'  
 cuxhatañee yanni guidxi.

Ma' názebe guxhuyú;  
 ca dxu' que ma' qui rinaca';  
 xmánibe zicheza bi  
 ndaani' neza cue' Guizii.

Laguiree xa binni xquidxe',  
 binni xquidxe' laguiree;  
 badunguiuu chinanda Duarte  
 zaguu guidxi ndaaya' laa.  
 .....

Neza zeeda, neza ze',  
 lade dani, lade guie,  
 ñee ca mani' stícabe  
 bidaani' bacuzaguí  
 cayúnica' xa ñee gueela'.

Nisadó' bitopa sni'su'  
 ndaani' ca guie bizalúa',  
 nisa bidaa ndaani' lua'  
 ma' bicuiidxi' guendaruuna'.

—Xiinga rácalu' ya' jo,  
 ay jo xi rácalu' ya'.  
 —¡Dxisi! Biiticabe Duarte  
 lade le' neza Guizii.

Gadxe xhiza Boño Chiña  
 deche xmánibe biuu yoo,  
 bedasaana diidxa' ri'  
 ra nuu binilidxibe.

—Y qué hizo él, señora;  
 ay, señor qué hizo él.  
 —Se rebeló contra los soldados  
 que oprimían a nuestro pueblo.

Viene él cubierto de polvo  
 y los soldados ya no pueden ver,  
 su caballo va saltando en el aire  
 por el camino de Tehuantepec.

Salgan de sus casas, paisanos;  
 paisanos, salgan de sus casas;  
 los hombres que sigan a Duarte  
 el pueblo los bendecirá.

.....

Caminos van, caminos vienen;  
 entre los cerros, entre las piedras;  
 los cascos de sus caballos  
 un huipil de luciérnagas  
 tejen al pie de la noche.

Mar, recoge ya tus aguas  
 dentro de las niñas de mis ojos;  
 el agua que había en ellos  
 se me agotó de tanto llorar.

—Y qué te pasa a ti, señora;  
 ay, señora, qué te está pasando.  
 —¡Silencio! Mataron a Duarte  
 por el camino de Tehuantepec.

Siete años tenía Boño Chiñas  
 montando su caballo regresó al pueblo,  
 vino a dejar estas palabras  
 a la gente de su casa.

Guelacahui, gueladó'.  
 bicaaguí ca xpeleguilu',  
 gúnaneca' ladxiduá'  
 laga Duarte icá xa ibá'.

DIIDXAZÁ\*

Nácabe ma' che' diidxazá,  
 ma' guiruti' zaní' laa;  
 ma' birá biluxe nácabe  
 diidxa' guni' binnizá.

Diidxa' guni' binnizá,  
 ziné binidxaba' laa,  
 yanna ca binni nuu xpiaani'  
 guirá' rini' didxastiá.

¡Ay!, diidxazá, diidxazá,  
 ca ni bidiideche lii,  
 qui gannadica' pabiá'  
 jñaaca' gunaxhiica' lii.

¡Ay!, diidxazá, diidxazá,  
 diidxa' rusibani naa,  
 naa nanna zanítulu',  
 dxi guiniti gubidxa cá.

BERELELE\*\*

Zitu nuua' xquidxe',  
 bedaniá' ti berelele,  
 ñuunda' ra lidxe'.

\* Tomado de Gabriel López Chiñas, *Guendaxbeela'*, pp. 64-65. Traducción del autor.

\*\* *Ibid.*, pp. 84-85. Traducción del autor.

Noche oscura, oscuridad profunda,  
enciende ya tus luceros  
para que lloren con mi corazón  
mientras Duarte se prende en el cielo.

## EL ZAPOTECO

Dicen que se va el zapoteco,  
ya nadie lo hablará;  
ha muerto, dicen,  
la lengua de los zapotecas.

La lengua de los zapotecas,  
se la llevará el diablo,  
ahora los zapotecas cultos,  
sólo hablan español.

¡Ay!, zapoteco, zapoteco  
quienes te menosprecian  
ignoran cuánto  
sus madres te amaron.

¡Ay!, zapoteco, zapoteco  
lengua que me das la vida,  
yo sé que morirás  
el día que muera el sol.

## EL ALCARAVÁN

Lejos me encuentro de mi pueblo,  
traje un alcaraván  
para que cantara en mi casa.

Ti berelele bedaniá',  
ñuunda' ra lidxe',  
ti zaqué qui nibana' xquidxe'.

Ti dxi biyube' laame ndaani' lidxe',  
bipápame, zeme,  
laaca bibáname xquidxe'.

Un alcaraván traje,  
para que cantara en mi casa,  
a ver si así no siento nostalgia de mi pueblo.

Un día lo busqué dentro de mi casa,  
había volado, se había ido,  
también tuvo nostalgia de mi pueblo.



NAZARIO CHACÓN PINEDA

BIGU\*

Cadi'di' ca bigu  
Rului'ca' ti bigá'  
Ne bigu ro'  
Ne bigu huiini'  
Guriá nisadó'

Bigu huiini'  
Bigu ro'  
Ne naro'ba' ne nahuiini'  
Paraa bisaana xiiñi',  
Paraa bisaana xiiñi,  
Nisadó'

Nisadó', nisadó'  
Biiya' bigu huiini',  
Biiya' bigu huiini',  
Bigu ro', bigu huiini'.

\* Este poema lo dio a conocer Chacón Pineda en la leyenda que llamó “*Nisaguiē*” (“La lluvia”), publicado en su libro *Estatua y danza*. Ignoro si el poema es de él o solamente lo recopiló, pero la traducción es de él.

NAZARIO CHACÓN PINEDA

TORTUGA

El desfile de tortugas  
simula un collar  
de tortugas grandes  
y tortugas chicas  
a la orilla del mar.

Tortugas chicas  
tortugas grandes  
y grandes y pequeñas  
¿dónde dejó su hijo,  
dónde dejó su hijo  
la diosa del mar?

Diosa del mar, diosa del mar,  
mira a la tortuga chica,  
mira a la tortuga grande  
¿dónde dejó su hijo,  
dónde dejó su hijo  
la tortuga grande,  
la tortuga chica?

## BEEU NAYA'NI\*\*

## I

Beeu ruzaanu' laadu,  
 beeu gudi'du' guirá'xixe' neza guidxi layú,  
 beeu guni'neu' guelacahui ra zeyati huadxí,  
 beeu guni'neu' bi,  
 beeu guni'neu' nisa.  
 Ni rinábadu lii yanna la?:  
 guini'neu' laadu,  
 sica guni'neu' guelacahui,  
 ne bi, ne nisa.

## II

Xpido'no bicaa gubidxa cue'xhagalu',  
 biguu guelacahui ndaani' guielulu',  
 bi'ni' nou' naquichi' be gui'chi',  
 ladxido'lo' ti guie' naxhi  
 ni gannaxhiineu' naa.

\* Lo publicó Chacón Pineda formando parte de una leyenda del mismo nombre, que apareció en *Neza*, año I, núm. 7, diciembre de 1935. La traducción es del antólogo.

## LUNA CLARA

## I

Luna, iluminas a nosotros;  
luna, pasaste por todos los caminos de la tierra;  
luna, hablaste con las sombras cuando moría la tarde;  
luna, hablaste con el viento;  
luna, hablaste con el agua.  
Lo que nosotros te pedimos ahora:  
habla con nosotros,  
como hablaste con las sombras,  
con el aire, con el agua.

## II

Nuestro dios puso el sol sobre tu mejilla,  
metió las sombras dentro de tus ojos,  
hizo tus manos blancas como el papel,  
tu corazón una dulce flor  
con el que me vas a amar.

VÍCTOR DE LA CRUZ

TU LAANU, TU LANU\*

Guinié', gabe' *ya* huaxhinni;  
gabe' *ya* lu gueela'.  
Tu guinie'nia', xi guinié'  
pa guiruti' guinni ndaani' yoo  
ne nisi berendxinga ribidxiaa riuaadia'ga'.  
Pa guinié' *ya*, pa guinié' *co*'  
tu cayabe' *ya*, tu cayabe' *co*';  
paraa biree *co*' ne *ya* di *ya*'  
ne tu canienia' lu gueela'.  
Tu gudixhe ca diidxa' di' lu gui'chi'.  
Xiñee rucaa binni lu gui'chi'  
ne cadí lu guidxilayú:  
laa naro'ba',  
nalaga, naziuula'.  
Xiñee qué ruca'nu' xa guibá'  
guirá' ni rini'í'quenu  
ne riale ladxido'no.  
Xiñee qué ruca'nu' lu bandaga yaa,  
lu za, lu nisa,  
ndaani' batananu.  
Xiñee gui'chi',  
paraa biree gui'chi',  
gasti' cá lu,  
gutaguna' diidxa' riree ruaanu,

\* Publicado por primera vez en el periódico *El Satélite* de Juchitán, en 1979, con la traducción de Macario Matus, corregida para esta edición.

VÍCTOR DE LA CRUZ

¿QUIÉNES SOMOS?, ¿CUÁL ES NUESTRO NOMBRE?

Hablar, decir sí a la noche;  
decir sí a la obscuridad.  
¿Con quién hablar, qué decir  
si no hay nadie en esta casa  
y tan sólo oigo el gemir del grillo?  
Si digo sí, si digo no,  
¿a quién digo sí, a quién digo no?  
¿De dónde salió este no y este sí  
y con quién hablo en medio de esta obscuridad?  
¿Quién puso estas palabras sobre el papel?  
¿Por qué se escribe sobre el papel  
en vez de escribir sobre la tierra?  
Ésta es grande,  
es ancha, es larga.  
¿Por qué no escribimos bajo la superficie del cielo  
todo lo que dicen nuestras mentes,  
lo que nace en nuestros corazones?  
¿Por qué no escribimos sobre las verdes hojas,  
sobre las nubes, sobre el agua,  
en la palma de la mano?  
¿Por qué sobre el papel?  
¿Dónde nació el papel  
que nació blanco  
y aprisiona la palabra nuestra:

diidxa' biruba ca bixhozególanu lu guie,  
 ni b'ndacabe lu gueela'  
 ra biyaacabe,  
 ni bitieecabe guriá lídxicabe,  
 ndaani' xhiu'du'cabe,  
 ra yoo la'hui' stícabe.  
 Ni bedané diidxa' biropa,  
 bedaguuti stiidxanu ne laanu,  
 bedaguxhatañee binni xquídxinu,  
 sícasi ñácanu bicuti'  
 biaba lu yaga, nexhe'layú.  
 Tu laanu, ¿tu lanu?

## DXI GUYUBU' NAA\*

Dxi guyubilulu'  
 ma' qué zadxe'lu' naa,  
 ne ndaaní' ladxidua'ya'  
 ma' guiruti' guinni gabi lii  
 xi neza ziaa,  
 ne lii paraa bisiaanda'.  
 Dxi guxhalelulu'  
 ma' qué guinne'dia',  
 gucuua' sti neza ziaa'  
 ne lii ma' bisiaanda'.  
 Zuyadxíu' ti guia' ne ti guete',  
 neza rindani ne neza riaazi' gubidxa,  
 ra ridapa lu na' neza zuyadxíu'  
 lugu' tica, pa guidxe'lu' stuuba'.  
 Nanna xi nisaguié  
 ne bi yooxho' ma' gudi'di'  
 binduuba' ca ni ya'.

\* Publicado en *Guchachi' Reza*, publicación trimestral del Patronato de la Casa de la Cultura de Juchitán, núm. 5, diciembre de 1980, p. 36. Traducción del autor.

la palabra que esculpieron nuestros abuelos  
sobre las piedras,  
la que cantaron en la noche,  
cuando hicieron su danza,  
la que usaron para decorar sus casas,  
dentro de sus santuarios,  
en sus palacios reales?  
Quien trajo la segunda lengua  
vino a matarnos junto a nuestra palabra,  
vino a pisotear a la gente del pueblo  
como si fuéramos gusanos  
caídos del árbol, tirados en la tierra.  
¿Quiénes somos, cuál es nuestro nombre?

## CUANDO CON TUS OJOS BUSQUES

El día que con tus ojos busques  
ya no me encontrarás,  
y dentro de mi corazón  
no habrá nadie que te diga  
por qué camino me fui  
y dónde te olvidé.  
El día que abras los ojos  
ya no estaré,  
me habré ido por otra senda  
y a ti habré olvidado.  
Volverás la vista hacia el norte y el sur,  
por donde nace y se oculta el sol,  
en donde se hacen cuatro los brazos del camino  
mirarás como loca, buscando mis huellas.  
Quién sabrá qué lluvias  
y vientos habrán pasado ya  
barriéndolas.



## ÍNDICE

Estudio introductorio	
Las palabras y la historia . . . . .	7
Un bosquejo de la cultura <i>gula'sa'</i> . . . . .	8
Los <i>binnigula'sa'</i> y la colonización . . . . .	12
La lengua . . . . .	14
La literatura zapoteca contemporánea. . . . .	24
Los géneros: entre la tradición oral y la escritura. . . . .	26
Géneros sagrados . . . . .	29
Géneros didácticos . . . . .	30
Géneros de entretenimiento. . . . .	35
De algunos autores y sus obras . . . . .	38
Los <i>binnizá</i> escriben en la lengua de Castilla . . . . .	48
Nota sobre el alfabeto del <i>diidxazá</i> . . . . .	50

### *DIIDXA' NI BISAANA CA BINNIGULA'SA'*

#### DE LA TRADICIÓN ORAL DE LOS ANTIGUOS ZAPOTECOS

<i>Libana zaniru</i> . . . . .	54
Primer sermón matrimonial . . . . .	55
<i>Libana guiropa</i> . . . . .	58
Segundo sermón matrimonial. . . . .	59
<i>Libana guionna</i> . . . . .	62
Sermón matrimonial . . . . .	63
<i>Ziaba nisaguié</i> . . . . .	64
El diluvio . . . . .	65
<i>Diidxagola binnigula'sa'</i> . . . . .	66
Proverbios de los antiguos zapotecos . . . . .	67
<i>Beeu, beeu Santa Rosa</i> . . . . .	70
Luna, luna de Santa Rosa . . . . .	71

*XTIIDXA' CA BINNIZÁ RUNIBLA'NU*  
 ESCRITOS DE ZAPOTECOS CONOCIDOS

ENRIQUE LIEKENS CERQUEDA	
<i>Guendaribana'</i> . . . . .	74
Nostalgia. . . . .	75
EUSTAQUIO JIMÉNEZ GIRÓN	
<i>Gaayu' xibeeu natívita</i> . . . . .	76
5 de septiembre . . . . .	77
ANDRÉS HENESTROSA	
<i>Bidxiña</i> . . . . .	80
Acércate . . . . .	81
PANCHO NÁCAR	
<i>Ndaani' gui'xhi' bidxi'</i> . . . . .	84
En el bosque de pitahayas. . . . .	85
<i>Bacaanda'</i> . . . . .	86
<i>Ra xpa'be</i> . . . . .	86
Sueño . . . . .	87
En su tumba . . . . .	87
<i>Ti ma' zebe</i> . . . . .	88
<i>Ti dxu' guti' Yoo</i> . . . . .	88
Porque ya se fue . . . . .	89
El extraño que murió en Juchitán. . . . .	89
<i>Diidxadó'</i> . . . . .	90
Palabras profundas . . . . .	91
GABRIEL LÓPEZ CHIÑAS	
<i>Cayate'</i> . . . . .	92
<i>Ni gudxi'ba' xmani' Duarte</i> . . . . .	92
Mi muerte . . . . .	93
El que montó el caballo de Duarte. . . . .	93
<i>Diidxazá</i> . . . . .	96
<i>Berelele</i> . . . . .	96
El zapoteco . . . . .	97
El alcaraván . . . . .	97
NAZARIO CHACÓN PINEDA	
<i>Bigu</i> . . . . .	100
Tortuga . . . . .	101

<i>Beeu naya'ni'</i> . . . . .	102
Luna clara . . . . .	103
VÍCTOR DE LA CRUZ	
<i>Tu laanu, tu lanu</i> . . . . .	104
¿Quiénes somos?, ¿cuál es nuestro nombre? . . . . .	105
<i>Dxi guyubu' naa</i> . . . . .	106
Cuando con tus ojos busques . . . . .	107
ENEDINO JIMÉNEZ	
<i>Neza ca guielulu'</i> . . . . .	108
Camino de tus ojos . . . . .	109
<i>Gubidxa</i> . . . . .	110
El sol . . . . .	111
FELICIANO MARÍN	
<i>Bacuzaguí</i> . . . . .	112
Luciérnaga . . . . .	113
<i>Xpanda' dxumilaga</i> . . . . .	114
La sombra del ancho canasto . . . . .	115
VÍCTOR TERÁN	
<i>Ni guicaa Víctor Yodo</i> . . . . .	116
Para Víctor Yodo . . . . .	117
<i>Beeu</i> . . . . .	118
<i>Huadxí que ziyaba</i> . . . . .	118
Luna . . . . .	119
La tarde caía . . . . .	119
NATALIA TOLEDO PAZ	
<i>Beleguí</i> . . . . .	122
<i>Na Hermila Limón</i> . . . . .	122
Fuego del cielo . . . . .	123
Hermila Limón . . . . .	123
<i>Na Tacha</i> . . . . .	124
Na Tacha . . . . .	125
IRMA PINEDA	
<i>Biuuza'</i> . . . . .	126
El huésped . . . . .	127
<i>Dxi chew'</i> . . . . .	128
<i>Qui zuuyu' naa gate'</i> . . . . .	128

Cuando te vayas . . . . .	129
No me verás morir . . . . .	129

*DIIDXA' RIUNDA'*

CANCIONES

ANÓNIMO

<i>Bizuriqui</i> . . . . .	134
La larva del zancudo . . . . .	135

JUAN JIMÉNEZ

<i>Guendanabani</i> . . . . .	138
La vida . . . . .	139
<i>Bacaanda'</i> . . . . .	140
Sueño . . . . .	141

EUSTAQUIO JIMÉNEZ GIRÓN

<i>Pe'pe' rini</i> . . . . .	144
Icaco rojo sangre . . . . .	145
<i>Guié' chita ubi</i> . . . . .	146
Maceta novia . . . . .	147

CARLOS IRIBARREN SIERRA

<i>Guizii</i> . . . . .	148
Tehuantepec . . . . .	149
<i>Taangu yu</i> . . . . .	150
Muñeca de barro . . . . .	151

MANUEL REYES CABRERA

<i>Gurrión</i> . . . . .	152
Gorrión . . . . .	153
<i>Simuna</i> . . . . .	154
Simuna . . . . .	155

PEDRO CABRERA

<i>Huada' buiini'</i> . . . . .	156
Mujercita extranjera . . . . .	157

CÁNDIDO REGALADO

<i>Bele Cru</i> . . . . .	158
La Cruz del Sur . . . . .	159

*DIIDXA' RUÍ' CABE DIIDXAZÁ*  
NARRATIVA ZAPOTECA

JEREMÍAS LÓPEZ CHIÑAS	
<i>Lexu ne Gueu'</i> . . . . .	162
Conejo y Coyote . . . . .	163
ANDRÉS HENESTROSA	
<i>Stiidxa'ti binigüe'</i> . . . . .	172
Cuento de un borracho . . . . .	173
<i>Ni bi'ya' ra cadxaabui' dxuladi</i> . . . . .	174
El que vio cuando batían el chocolate . . . . .	175
MACARIO MATUS	
<i>Xbiaxi' ta Luciu</i> . . . . .	178
<i>Stiidxa' xandié</i> . . . . .	178
El estornudo de don Lucio. . . . .	179
Las sandías . . . . .	179
VÍCTOR DE LA CRUZ	
<i>Ni zeguiziidi' gusiguii</i> . . . . .	182
El que fue a aprender a mentir . . . . .	183
ENEDINO JIMÉNEZ	
<i>Stiidxa' ti binnigola riguiizi' guie' stiá</i> . . . . .	184
Historia de un anciano que reparte albahaca . . . . .	185
JAVIER CASTELLANOS MARTÍNEZ	
<i>Ki goneo goyone</i> . . . . .	186
Cantares de los vientos primerizos . . . . .	187
 <i>NI HUACAA CA BINNIZÁ DIIDXASTIÁ</i> LO QUE HAN ESCRITO LOS ZAPOTECOS EN ESPAÑOL  	
ANDRÉS HENESTROSA	
La campana. . . . .	205
Fundación de Juchitán. . . . .	207
GABRIEL LÓPEZ CHIÑAS	
Zopilote . . . . .	209

GILBERTO MARTÍNEZ Y VÍCTOR DE LA CRUZ	
El zanate y San Isidro . . . . .	211
Fichas biográficas de los autores seleccionados. . . . .	215
Bibliografía . . . . .	219